

Preguntas frecuentes sobre temas bíblicos ¿qué enseña la Biblia?

Ocho series de preguntas y respuestas acerca de los fundamentos de la fe cristiana

Autor: M. Hardt

Estas series de preguntas frecuentes se dirigen principalmente a creyentes que aún son jóvenes en la fe, los cuales, si bien se formulan muchas preguntas, a menudo no tienen acceso a una enseñanza bíblica concisa. Esta obra busca suplir, en alguna medida, estas necesidades, procurando presentar la mayor cantidad posible de verdades con un mínimo de palabras.

Aviso legal / Derechos:

© Ediciones Bíblicas – 1166 Perroy (Suiza/Switzerland)

Índice

Prefacio	9
Introducción	10
El Señor Jesucristo – su persona.....	11
¿Quién es Cristo?	11
¿Es Cristo hombre o Dios?	11
¿Hay otras referencias bíblicas que demuestren que Cristo es Dios?	11
¿Cómo puede Cristo ser Dios y al mismo tiempo el Hijo de Dios?	12
¿Qué significa el término «Trinidad»?.....	12
¿Creen los cristianos en más de un Dios?	13
¿Existen diferentes rangos en la Deidad?	13
¿Existen relaciones entre las personas de la Deidad?.....	13
¿Por qué es tan grave negar que el Señor Jesús es el Hijo eterno?.....	13
Cristo es Dios y hombre al mismo tiempo. ¿Puede alguien comprender esto?.....	13
¿Por qué es tan importante que Cristo sea Dios y hombre a la vez?.....	14
¿En qué momento Cristo se hizo hombre?	14
¿Dejó el Señor de ser Dios cuando se hizo hombre?.....	14
¿Dejará Cristo alguna vez de ser hombre?.....	14
¿Tenía Cristo un espíritu humano, un alma humana y un cuerpo humano? ..	14
¿Fue Cristo un hombre como nosotros?.....	15
Si Cristo no podía pecar, ¿cómo pudo ser tentado?	15
¿Fue José su padre biológico?	16
¿Fue María su madre biológica?.....	16
¿Tiene María un lugar especial por ser la madre de Jesús? Y si es así, ¿cuál es?.....	16
El Señor Jesucristo – sus sufrimientos y su muerte	18
¿Fue el Señor Jesús un mártir a causa de su muerte?	18
¿Mataron al Señor o él mismo puso su vida?	18
¿Por qué murió Jesús?	18
¿Cargó el Señor Jesús mis pecados?	18
¿Es suficiente la muerte de Jesús para que cualquiera sea perdonado?	19
¿Todos los hombres serán perdonados?	19
¿Qué es la propiciación?.....	19
¿Qué es la sustitución?	20
¿Qué es la expiación?	20
¿Tuvo Cristo que soportar el juicio divino para efectuar la expiación?.....	20

¿La expiación incluye la sanidad de enfermedades y de sufrimientos físicos?.....	21
¿Qué es la redención?	21
¿Qué es la adquisición?	21
¿En qué momento el Señor Jesús llevó los pecados de todos los que creen en él?.....	22
¿Por qué el Señor Jesús fue desamparado por Dios?.....	22
¿Fue desamparado también por su Padre?	23
¿Seguía desamparado por Dios cuando murió?	23
¿Cómo sabemos que Dios aceptó el precio que Jesús pagó en la cruz?.....	23
¿Se podría salvar alguien gracias a la vida recta del Señor?	24
¿Por qué es un grave error enseñar que el creyente puede perder la salvación?.....	24
¿Qué es la reconciliación?	25
¿Serán salvos todos los hombres al final de los tiempos?	25
¿Qué es el universalismo?	25
El Señor Jesucristo – sus oficios	26
¿Cuál es la función del Señor como nuestro gran sumo sacerdote?.....	26
¿Cuáles son sus actividades como abogado?	26
¿Reinará Cristo como rey en esta tierra?	27
¿Por qué es tan importante que Cristo gobierne como rey?.....	27
¿Cuándo y durante cuánto tiempo ocurrirá esto?.....	27
¿Cómo será el reinado de Cristo en el Milenio?	27
¿Es correcto que un cristiano diga que Cristo es su Rey?	28
¿Qué significa la expresión: «Señorío de Cristo»?	28
¿Es Cristo el Señor de los creyentes solamente, o también lo es en relación con los inconversos?	28
¿Qué significa la expresión «Cristo como Cabeza»?	29
El Señor Jesucristo – su retorno	30
¿Qué esperan los cristianos?.....	30
¿Deberá cumplirse alguna profecía antes del arrebatamiento?	30
¿Qué importancia tiene el arrebatamiento para Cristo?.....	31
¿Qué importancia tiene el arrebatamiento para aquellos que pertenecen a Cristo?.....	31
¿Cómo sabemos que habrá un período de tribulación?	31
¿Qué debemos entender por tribulación?.....	31
¿Pasarán los cristianos por la tribulación?	32
¿Los cristianos deben enfrentar pruebas y tribulaciones?	32

¿A qué se refiere la expresión “el día del Señor”?	32
¿Cuándo tendrá lugar la gran tribulación?	33
¿Qué sucederá en la mitad de este período de tribulación?	33
¿Qué es “la aparición de Cristo”?	33
¿Qué significa la aparición de Cristo para Israel y para Europa Occidental?..	34
¿Qué significa la aparición para Cristo mismo?.....	34
¿Qué significa la aparición de Cristo para los cristianos?.....	34
El evangelio de la salvación – la justificación de los pecados	36
¿Qué significa la palabra Evangelio?.....	36
¿Cuál es el tema del Evangelio?	36
¿Por qué Pablo no se avergonzaba del Evangelio? (Romanos 1:16-17)	36
¿Qué es la justicia de Dios?	36
¿Quiénes necesitan el Evangelio?	37
¿Son culpables todas las personas? ¿No hay excepciones?.....	37
¿Hay alguna solución?	38
¿Qué significa ser justificado? (Romanos 3:20).....	38
¿Qué significan las “obras de la ley”? ¿Puede uno ser justificado ante Dios por medio de «buenas obras»?	38
Entonces, ¿cómo puede alguien ser justificado ante Dios? (Romanos 3:22-25).....	39
¿Qué significa la expresión “a quien Dios puso como propiciación...”? (Romanos 3:25)	39
¿Cómo puede Dios justificar a un pecador y al mismo tiempo ser justo?.....	39
¿Cómo fueron justificados los creyentes del Antiguo Testamento? (Romanos 4)	40
¿No dice Santiago en su epístola que Abraham fue justificado por las obras?	40
¿Por qué Cristo resucitó para nuestra justificación? (Romanos 4:25)	40
¿Cuáles son las consecuencias de la justificación? (Romanos 5:1)	40
¿Cuáles son las consecuencias prácticas de la justificación en nuestras vidas?.....	41
El evangelio de la salvación – liberación del poder del pecado	42
¿Cuál es la diferencia entre «pecado» y «pecados»?.....	42
¿Cuál es la solución divina ante el problema de los pecados y del pecado?..	42
¿Continúa estando el creyente bajo el poder del pecado?	42
¿Cuáles son las dos familias en Romanos 5?.....	43
¿Cuál es la consecuencia de pertenecer a la familia de Adán?.....	43
¿Qué caracteriza a los que pertenecen a la familia de Cristo?	43

Ahora que, por gracia, formo parte de la familia de Cristo, ¿puedo continuar pecando?	43
¿Por qué es inexcusable que un creyente siga pecando? (Romanos 6:1)	43
Entonces, ¿por qué a veces cometo pecados? ¿No estoy muerto con Cristo? .	44
¿Qué significa que “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él”? (Romanos 6:6)	44
¿Qué significa la expresión “el cuerpo del pecado”?	44
El problema de nuestros pecados ha sido resuelto mediante la muerte de Cristo por nosotros. Pero, ¿cómo ha sido resuelto el pecado y su poder?	44
¿Qué significa el bautismo?.....	45
¿Cómo sé que he muerto con Cristo? ¿Puedo sentirlo?	45
Si he muerto con Cristo, ¿en qué afecta esto mi relación con el pecado?	45
Si he muerto con Cristo, ¿qué significa esto en la práctica, en mi vida diaria?	45
¿Debería un creyente guardar la ley (o ciertas reglas) para asegurarse de no cometer pecados? (Romanos 7:1-6)	46
¿Cómo puede, pues, el creyente vivir de una manera agradable a Dios?	46
¿Quién es el “yo” de Romanos 7:7-25?	46
¿Cuál es el problema de este creyente? (Romanos 7:17-24)	47
Cuando el “yo” de Romanos 7 entiende que no puede liberarse del problema por sí mismo, ¿de dónde recibe ayuda?	47
¿A qué conclusión llega el capítulo 7?	47
¿Puede un creyente ser condenado por Dios? (Romanos 8:1)	48
¿Qué significan las expresiones “la ley del Espíritu de vida” y “la ley del pecado y de la muerte”? (Romanos 8:2).....	48
¿Qué solución ofrece Dios para el problema del pecado? (Romanos 8:3)	48
¿Significa esto que los creyentes pueden hacer cosas que estaban prohibidas por la ley? Si no, ¿por qué? (Romanos 8:4)	48
¿Qué es “andar en el Espíritu” en la práctica? (Gálatas 5:16).....	48
¿Anda el creyente siempre en el Espíritu?.....	49
¿Cómo podemos estar seguros de andar en el Espíritu?.....	49
¿Qué hace Dios para ayudarnos a andar en el Espíritu?	49
Si nuestra salvación es tan completa, ¿por qué muchos creyentes todavía sufren en sus cuerpos y mueren? ¿No son nuestros cuerpos beneficiarios de la salvación?.....	50
¿Dios ha predestinado personas para condenación?.....	50
La Iglesia hoy	51
¿Qué significa la palabra “Iglesia”?	51
¿Qué es la Iglesia?.....	51
¿Cuándo comenzó la Iglesia?	51

¿Por qué la Iglesia no existía antes?	51
¿Por qué no comenzó a existir más tarde?.....	51
¿Fue revelada la Iglesia en el Antiguo Testamento?.....	51
¿Quiénes forman la Iglesia hoy en día?	52
¿Cómo llegamos a ser miembros de la Iglesia?	52
¿Por qué el Nuevo Testamento utiliza figuras para describir a la Iglesia?	52
¿Qué significan las siguientes expresiones?	52
¿Qué debemos entender por «Iglesia de Dios en tal o cual lugar»?.....	53
¿Qué significa estar «congregados en el nombre del Señor»?.....	54
¿Qué es una reunión de iglesia?	54
¿Quién dirige las reuniones? (¿Es este el rol de los pastores y/o ancianos?) ..	54
¿Quién debe ministrar la Palabra?.....	55
¿Cuál es la diferencia entre los dones y los oficios?	55
¿Debemos nombrar ancianos hoy en día?.....	55
¿Qué dones se mencionan en el Nuevo Testamento?.....	56
Los dones de milagros	56
¿Qué significa la expresión «la ruina de la Iglesia»?	57
¿Cómo se puede mostrar unidad en tiempos de ruina y fragmentación?	58
¿Quién debe ser recibido para el partimiento del pan?	59
¿Cuál es la relación entre iglesias locales?.....	59
¿Qué es la disciplina en la iglesia?.....	60
¿Qué es una secta?	60
¿Somos «nosotros» una denominación?.....	61
¿Cómo nos relacionamos con otros cristianos que no se reúnen con nosotros?	61
¿Qué es lo más importante, que seamos sanos en la doctrina o consagrados al Señor?	61
La inspiración de la Biblia	62
¿La Biblia es verdaderamente inspirada por Dios?.....	62
¿Es importante el tema de la inspiración?.....	62
¿Qué significa exactamente la inspiración?	62
¿Tuvo alguna parte la personalidad del escritor en la redacción de la Biblia?	62
Entonces, ¿es la Biblia un libro humano y, por lo tanto, imperfecto?	63
Si la Biblia contiene un elemento humano, ¿cómo puede ser a la vez la Palabra de Dios?.....	63
¿Corrigió el Señor algo de lo que habían escrito los escritores del Antiguo Testamento?	63

Los escritores, ¿entendían lo que escribían?.....	64
¿Inspiró Dios las palabras o simplemente los conceptos?	64
¿Por qué es fundamental la inspiración verbal?	64
¿Es inspirada toda la Biblia o solo las partes doctrinales?	65
¿Afirma la Biblia que ella es la Palabra de Dios?	65
¿Qué es exactamente lo inspirado: los escritos originales, las copias manuscritas o las diferentes traducciones?	65
¿No contienen muchos errores las copias de los manuscritos originales?....	66
¿No tienen muchas imprecisiones las traducciones?.....	66
Entonces, una Biblia en castellano, ¿es la Palabra inspirada de Dios?	66
¿Declaró el Señor si el Antiguo Testamento era inspirado por Dios o no?	67
¿Cómo sabemos que el Nuevo Testamento también fue inspirado por Dios?	67
¿Cómo sabemos que los libros que componen la Biblia fueron correctamente seleccionados?	67
¿Hay contradicciones en la Biblia?	67
¿Qué decir de las palabras de personas malvadas que están registradas en la Biblia?	68
En resumen, ¿qué dice la Biblia de sí misma?	68
¿Podemos confiar en el propio testimonio de la Biblia acerca de sí misma? ..	69

Prefacio

Estas series de preguntas frecuentes se dirigen principalmente a creyentes que aún son jóvenes en la fe, los cuales, si bien se formulan muchas preguntas, a menudo no tienen acceso a una enseñanza bíblica concisa. Esta obra busca suplir, en alguna medida, estas necesidades, procurando presentar la mayor cantidad posible de verdades con un mínimo de palabras.

Durante los últimos años, el método de preguntas frecuentes se ha difundido considerablemente, alcanzando prácticamente todos los aspectos de la vida. Tiene por objeto proveer gran cantidad de información a quienes desean aprender más acerca de los temas en cuestión, teniendo en cuenta a aquellos que disponen de un tiempo muy limitado para la lectura.

El propósito de esta obra no es reemplazar un estudio intensivo y detallado de la Palabra de Dios, sino alentar al lector a que comience a estudiar de manera sistemática la verdad, “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3).

Es nuestro sincero deseo que muchos creyentes tengan sed de conocer más los fundamentos cristianos y que el Señor utilice esta obra para el crecimiento espiritual de los suyos, de manera que puedan ser “arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe” (Colosenses 2:7).

Introducción

La fe cristiana no es un sistema de reglas sino una relación con una persona viva: el Señor Jesucristo.

El primer capítulo consta de una serie de preguntas relacionadas con la persona del Señor: su deidad, su humanidad, su santidad (sin naturaleza pecaminosa) y su relación eterna con el Padre en su condición de Hijo. Pero, además de las glorias de su Persona, también consideraremos las glorias adquiridas merced a su obra en la cruz, de la que presentaremos algunos aspectos en el *capítulo 2*: la sustitución, la propiciación, la adquisición (o compra), la redención, etc.

Otra faceta de las glorias de Cristo tiene que ver con sus oficios: Él es nuestro gran Sumo Sacerdote, nuestro Abogado, y también será reconocido como Rey de Israel (*capítulo 3*).

El retorno del Señor comprende dos etapas: el arrebatamiento de sus redimidos –la gran esperanza cristiana– y su venida en gloria y poder a fin de establecer su reino durante el Milenio. Las preguntas y respuestas del capítulo 4 tienen como objetivo arrojar alguna luz sobre estos temas.

La muerte propiciatoria de Cristo es la base para la predicación de las Buenas Nuevas: el Evangelio de la salvación. Esto comprende dos grandes partes: por un lado, la justificación de los pecados –es decir, de nuestras acciones pecaminosas– y, por otro, la liberación del poder del pecado. Los capítulos 5 y 6, que tratan estos temas, también pueden ser leídos como una introducción a los primeros ocho capítulos de la epístola a los Romanos.

No obstante, el plan de Dios no se limita a la salvación individual de las almas. En su eterno consejo, y por medio del Espíritu, Dios se propuso formar un cuerpo y “congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Juan 11:52). Y hay algo más grande y maravilloso aún: Dios deseaba unir este cuerpo, la Iglesia, con Cristo, y de manera tan íntima como lo está un cuerpo con su cabeza. El capítulo 7 presenta una serie de preguntas acerca del consejo eterno de Dios en relación con la Iglesia, como así también de la vida práctica de la Iglesia en nuestros días.

La presente obra concluye en el capítulo 8 con una breve consideración acerca de la inspiración verbal de las Escrituras. Este tema es de fundamental importancia, pues ninguna otra doctrina bíblica puede ser defendida de los ataques del enemigo si no se tiene la seguridad de que “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16).

El Señor Jesucristo – su persona

¿Quién es Cristo?

Esta pregunta (Mateo 16:15) es la más importante que usted pueda formularse. El evangelio de Juan fue escrito para “que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31). Él se hizo hombre (*léase más acerca de esto en las preguntas 1.9 y 1.18*) y vivió en esta tierra un poco más de treinta años. Fue declarado justo por un tribunal romano, sin embargo fue crucificado. Después de tres días resucitó y cuarenta días más tarde ascendió a los cielos. Volverá otra vez, primero para tomar a todos los que creyeron en él a fin de tenerlos consigo para siempre, y luego para juzgar al mundo y establecer su reino con poder.

¿Es Cristo hombre o Dios?

Ambas cosas. Él es “Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5) y también es “el verdadero Dios” (1 Juan 5:20), “Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos” (Romanos 9:5).

¿Hay otras referencias bíblicas que demuestren que Cristo es Dios?

¡Sí, muchas! La Biblia no deja lugar a dudas en cuanto a que Cristo es Dios. Por ejemplo, consideremos lo siguiente:

Su preexistencia

- Él estaba presente cuando el mundo fue creado (e incluso desde antes): Génesis 1:1, 26 (en este versículo Dios se expresa en plural: “hagamos”), Juan 1:1, Hebreos 1:2. Y, en los tiempos del Antiguo Testamento, aparece como el “ángel de Jehová” (léase Génesis 22:11-12; Éxodo 3:2-6; Jueces 5:23; 13:3-21; el Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento es Jesucristo antes de su encarnación).

Sus atributos

- Es eterno: Isaías 9:6; Miqueas 5:2; Juan 8:58, etc.
- Es inmutable: Malaquías 3:6; Salmo 102:25-27; Hebreos 1:10-12.
- Es omnipotente (todopoderoso): Apocalipsis 1:8; Filipenses 3:21.
- Es omnisciente (conoce todas las cosas): Juan 2:25; 6:64; 21:17, etc.
- Es omnipresente (está en todas partes): Efesios 1:23; Mateo 28:20, etc.

Otras pruebas

- Creó todas las cosas: Juan 1:3, 10; Colosenses 1:16; Hebreos 1:2.
- Preserva y sustenta todas las cosas: Hebreos 1:3; Colosenses 1:17.

- Demostró su divino poder efectuando diversos milagros, dando a otros el poder de hacer milagros (Mateo 10:1), y también por medio de milagros realizados por otras personas en Su nombre: Hechos 4:10.
- Perdona pecados: Lucas 5:24; Colosenses 3:13.
- Tenía el poder para poner su vida y para volverla a tomar: Juan 10:17-18; 19:30.
- Resucitó de entre los muertos, y resucitará a los muertos: Juan 5:28-29; 11:25.
- Da recompensas a los creyentes: 2 Corintios 5:10.
- Recibe (y acepta) la adoración: Juan 5:23; 9:38; Lucas 24:52.
- Juzgará al mundo: Juan 5:22; Hechos 17:31; Apocalipsis 20:12.
- Jehová del Antiguo Testamento equivale en el Nuevo Testamento a Jesús. Jehová es el “primero y el último” (Isaías 41:4; 44:6; 48:12) y también lo es el Señor Jesús (Apocalipsis 1:17; 2:8; 22:13). Juan identifica a Cristo con Jehová (compárese Juan 12:40-41 con Isaías 6:1-5).

¿Cómo puede Cristo ser Dios y al mismo tiempo el Hijo de Dios?

Las Personas de la divinidad son tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada una de ellas es Dios.

- En lo que respecta al Hijo, véase *las respuestas 1.2 y 1.3*.
- En cuanto al Padre, hay muchas referencias bíblicas que lo mencionan como el Dios y Padre (por ejemplo, Efesios 1:3).
- El Espíritu Santo es eterno (Hebreos 9:14), omnipresente (Salmo 139:7) y coigual –que está al mismo nivel– con el Padre y con el Hijo (compárese con Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; Apocalipsis 1:4). Pero aun así, no hay muchos dioses, sino que “hay un solo Dios” (1 Timoteo 2:5). Léase también 1 Corintios 8:4 y Gálatas 3:20.

¿Qué significa el término «Trinidad»?

Esencialmente lo que acabamos de decir en la respuesta 4: en la Deidad hay tres Personas, pero, aun así, Dios es uno. No podemos comprender la Trinidad. Esta verdad no le es dada a la razón humana para ser sometida a análisis –Dios es infinitamente superior al hombre–, sino a la fe para adorar a Dios. En la Biblia no encontramos la palabra «Trinidad»; no obstante, ¡es una verdad expresada en la Biblia! (Efesios 4:4-6; 1 Corintios 12:4-6).

¿Creen los cristianos en más de un Dios?

No. Esta acusación muchas veces proviene de la ignorancia. El cristianismo es estrictamente monoteísta, es decir, está basado en la fe en un solo Dios (*ver 1.4*).

¿Existen diferentes rangos en la Deidad?

No. Si alguien se refiere al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como primera, segunda y tercera persona de la deidad respectivamente, no es para establecer un orden jerárquico, sino que se trata de una simple enumeración. Tal vez sea conveniente evitar dicha manera de expresarse para no dar lugar a malas interpretaciones.

¿Existen relaciones entre las personas de la Deidad?

Sí. Cristo es el Hijo del Padre. Esta relación existió desde siempre, desde los tiempos pasados, desde la eternidad. Él ya era Hijo cuando Dios lo envió (Juan 3:16; Isaías 9:6); ya era Hijo cuando el mundo fue creado (Hebreos 1:2), y el Padre amaba al Hijo desde antes de la fundación del mundo (Juan 17:24).

¿Por qué es tan grave negar que el Señor Jesús es el Hijo eterno?

Porque si esta verdad es negada, todo está perdido. La característica esencial del cristianismo es que Dios es un Dios de amor. Pero, ¿cómo conocemos el amor de Dios? Por el hecho de que nos ha dado a su Hijo, a su único Hijo (léase Juan 3:16, 1 Juan 4:9-10, 14; compárese con Génesis 22:2 y con Marcos 12:6). Si alguien niega que Cristo era Hijo de Dios antes de su nacimiento, es como decir que Dios envió a una simple persona, pero no a su único Hijo. Además, Dios se ha revelado en su Hijo. El Hijo reveló al Padre. Si él no hubiera sido Hijo antes de venir, nosotros no habiéramos conocido al Padre (Juan 1:18; 14:9-11).

Cristo es Dios y hombre al mismo tiempo. ¿Puede alguien comprender esto?

No, nadie lo puede comprender. Dios es demasiado grande, y nuestras limitadas mentes por sí solas no pueden comprender Su esencia. Sin embargo, sí podemos creer estas verdades. “El Verbo era Dios” (Juan 1:1. En este pasaje Juan se refiere al Señor como el Verbo), y “aquel Verbo fue hecho carne” (es decir, se hizo hombre: Juan 1:14). Léase también Mateo 11:27: “Nadie conoce al Hijo, sino el Padre”.

¿Por qué es tan importante que Cristo sea Dios y hombre a la vez?

Primeramente, porque de lo contrario Cristo no hubiera podido cumplir la obra de la redención. Él tuvo que hacerse hombre para poder morir. Y tenía que ser Dios para cumplir la obra de redención con poder divino: “Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo” (Hebreos 1:3; compárese con Colosenses 1:20). Además, debía ser Dios y hombre a la vez a fin de poder ser el mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5). Un mediador es alguien que puede poner sus manos sobre los hombros de las dos personas entre las que está mediando (véase, a manera de ilustración, Job 9:33).

Notemos que es muy importante porque concierne a la doctrina de Cristo. Si un maestro viene a nosotros, y no trae “la doctrina de Cristo”, debemos rechazarlo (2 Juan 9-11).

¿En qué momento Cristo se hizo hombre?

Cuando nació en Belén, hace aproximadamente 2000 años (compárese con Miqueas 5:2; Lucas 2:4-7). Este punto en el tiempo es denominado por Dios mismo como la “plenitud del tiempo” (Gálatas 4:4, V. M.). El hombre había sido probado de diferentes maneras, y siempre había fracasado por completo. Entonces Dios envió a su Hijo y habló por medio de él –o en él–, es decir, en la persona del Hijo (Hebreos 1:1-2).

¿Dejó el Señor de ser Dios cuando se hizo hombre?

No. Siempre fue, es y será Dios. Esta es una verdad incontrovertible. Dios es eterno y no puede dejar de ser Dios (Colosenses 1:19; 2:9).

¿Dejará Cristo alguna vez de ser hombre?

No. Resucitó de entre los muertos (1 Corintios 15) y ascendió a los cielos donde ahora está como Hombre glorificado. Esto es importante, porque él es ahora nuestro Sumo Sacerdote. Él sabe cómo compadecerse de nosotros, porque fue y es hombre; sabe lo que es ser probado y tentado como nosotros en este mundo –excepto que él no tuvo ni tiene una naturaleza pecaminosa–. Cuando Cristo aparezca con poder (*compárese con las respuestas 4.14 y 4.15*), seguirá siendo el Hijo del Hombre (Mateo 24:30; 26:64).

¿Tenía Cristo un espíritu humano, un alma humana y un cuerpo humano?

Sí. Era un verdadero hombre, y el hombre está compuesto de espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23).

- En cuanto al cuerpo del Señor, está escrito: “Me preparaste cuerpo” (Hebreos 10:5), lo cual también nos habla de la plenitud de la Deidad que habita en él corporalmente (Colosenses 2:9). Además, los evangelios refieren hechos que el Señor solo pudo experimentar por el hecho de tener un cuerpo absolutamente humano. Léase Juan 4:6.
- En relación con su espíritu, leemos: “Se estremeció en espíritu y se conmovió” (Juan 11:33). Seguramente, no se refiere al Espíritu Santo, sino al espíritu humano del Señor.
- Hallamos una mención de su alma en Juan 12:27: “Ahora está turbada mi alma”.

¡Qué hermoso es contemplar por medio de estas bellas expresiones la perfecta humanidad del Señor!

¿Fue Cristo un hombre como nosotros?

Sí, excepto el pecado. Todos los descendientes de Adán (todos los hombres, mujeres y niños vivos en este momento) tienen una naturaleza pecaminosa (Romanos 5). Pero el Señor Jesús no tenía una naturaleza pecaminosa. Fue “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Observemos con atención lo siguiente:

- Cristo no cometió ninguna acción pecaminosa: “El cual no hizo pecado” (1 Pedro 2:22).
- No conoció el pecado: “Al que no conoció pecado” (2 Corintios 5:21).
- En él no había pecado (es decir, no tenía una naturaleza pecaminosa); por lo tanto, no podía pecar (1 Juan 3:5, compárese con v. 9).

Si Cristo no podía pecar, ¿cómo pudo ser tentado?

Los evangelios nos enseñan que Cristo fue tentado por el diablo (Marcos 1:13). Esto significa que Satanás le presentaba tentaciones, pero que en él no había nada que quisiera responder a ellas. En esto él se distinguía de todos. Todos nosotros tenemos la inclinación a responder a las tentaciones de Satanás, a los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida (1 Juan 2:16), porque tenemos la carne, la naturaleza pecaminosa en nosotros, pero eso no era el caso de Cristo. Él debía ser tentado, pero no para probar si podía pecar, sino para demostrar que no podía hacerlo.

¿Fue José su padre biológico?

No. Cristo no tuvo un padre humano. El arcángel Gabriel le había dicho a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35). Un detalle muy interesante: el hombre que escribió este evangelio era médico (Colosenses 4:14).

Lo relatado en el evangelio de Mateo confirma todo esto. Cuando José se enteró de que María esperaba un niño, quiso dejarla secretamente. Pero un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo que no lo hiciera, que no tuviera temor, porque “lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (cap. 1:20). ¿Quién podría decirlo de una manera más clara?

Toda duda desaparece cuando leemos que José “no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús” (cap. 1:25; 1:19).

¿Fue María su madre biológica?

Sí. La primera profecía acerca del Señor se refiere a él como “la simiente de la mujer” (Génesis 3:15). Pablo afirmaba que uno de los privilegios de los israelitas era que de ellos “según la carne, vino Cristo” (Romanos 9:5). Además, leemos en Juan 7:42: “¿No dice la Escritura que del linaje de David... ha de venir el Cristo?”. Otra afirmación importante es la de Romanos 1:3, donde dice que Cristo “era del linaje de David según la carne”. Léase también 2 Timoteo 2:8.

¿Tiene María un lugar especial por ser la madre de Jesús? Y si es así, ¿cuáles?

Sí, claro que María tiene un lugar especial. Gabriel le había dicho: “Bendita tú entre las mujeres” (Lucas 1:28), y Elisabet, poco tiempo después, llena del Espíritu Santo, le repite las mismas palabras (v. 42). Verdaderamente era un inmenso privilegio ser la madre natural de Jesucristo hombre.

Sin embargo, los magos habían venido del oriente a Jerusalén porque habían visto algo, según nos relata Mateo 2: “Su estrella (no la estrella de su madre) hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle (no a adorar a su madre)” (v. 2). Habían sido guiados por la estrella que “iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño (no donde estaba su madre)” (v. 9). Es significativo que luego está dicho: “Vieron al niño con su madre María (no a la madre con el niño), y postrándose, lo adoraron (no la adoraron)” (v. 11). Léase también lo que el Señor expresa a María en Juan 2:4 y Sus palabras en cuanto a su relación con ella en Marcos 3:31-35.

Aquellos que tienen un concepto excesivamente alto de María harían bien en escuchar su propia advertencia: “Haced todo lo que (Jesús) os dijere” (Juan 2:5). Las palabras que el Señor le dijo a Juan: “He ahí tu madre” (Juan 19:27) y el hecho de que, a partir de esta hora, Juan la recibiera en su casa, muestra que María no tenía poderes sobrenaturales, sino que necesitaba que alguien cuidara de ella. María no habría llamado a Dios “mi Salvador” (Lucas 1:47), si hubiera nacido sin pecado y hubiera sido la madre de Dios, como algunos pretenden. Cuando una mujer le dijo al Señor que su madre era “bendita” (“Bienaventurado el vientre que te trajo...”), él le respondió: “Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios...” (Lucas 11:27-28). Finalmente, en Hechos 1:14, María es mencionada como una de las mujeres que perseveraban junto a los discípulos en oración. No se le atribuye aquí ningún papel en especial.

En resumen: María ocupó un lugar muy especial, pero un lugar de privilegio, no de autoridad o poder. Elevar oraciones a María es simplemente idolatría. La adoración solo pertenece a Dios.

El Señor Jesucristo – sus sufrimientos y su muerte

¿Fue el Señor Jesús un mártir a causa de su muerte?

Sí, pero su muerte implica mucho más que eso. La palabra «mártir» significa «testigo», y normalmente se utiliza para designar a un testigo fiel que ha sido asesinado a causa de su testimonio. Y esto verdaderamente puede aplicarse a Cristo. Él fue el “testigo fiel y verdadero” (Apocalipsis 3:14), y también fue “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8). Pero las siguientes preguntas y respuestas demostrarán, según las Escrituras, que su muerte tuvo, ante todo, una importancia fundamental para otras personas. Así fue mucho más que la simple muerte de un fiel mártir.

¿Mataron al Señor o él mismo puso su vida?

Ambas cosas. Estas dos verdades son las dos caras de una misma moneda. Por un lado, los hombres hicieron todo lo posible para dar muerte al Señor; lo crucificaron, convirtiéndose así en sus asesinos (Hechos 2:23). Este es el lado de la responsabilidad humana. Pero, por otro lado, Cristo puso su vida voluntariamente (Juan 10:11, 15, 17-18).

Además, leemos que cuando “Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó (o liberó) el espíritu” (Juan 19:30). Este es el lado que muestra Su divino poder y su amor.

¿Por qué murió Jesús?

Este tema es tan maravilloso, que una breve respuesta nunca podrá abarcarlo.

Cristo murió para probar su obediencia perfecta a Dios, para glorificar a Dios en cuanto al pecado, para glorificar al Padre dándonos a conocer su amor, y también para que Dios pudiera justificar al impío y otorgar salvación y felicidad a los hombres, quienes estaban alejados de Dios.

¿Cargó el Señor Jesús mis pecados?

Esto depende. Si usted cree en él, si se ha presentado ante él con sus pecados, y si le ha aceptado como su Salvador personal, entonces la respuesta es «sí». Jesús llevó «nuestros» pecados, es decir, los pecados de los creyentes (1 Pedro 2:24). La Biblia no dice en ninguna parte que el Señor llevó el pecado de «todos», sino que llevó el pecado de “muchos” (Isaías 53:12).

¿Es suficiente la muerte de Jesús para que cualquiera sea perdonado?

Sí. La muerte de Cristo es suficiente para que cualquiera pueda ser perdonado. Pero solo se beneficiarán aquellos que acudan al Señor (*ver 2.6*). No obstante, la oferta es válida para todas las personas:

- “Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos” (1 Timoteo 2:3-4).
- “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37).
- “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

¿Todos los hombres serán perdonados?

Todos los hombres podrían ser perdonados (*ver 2.5*), pero no todos lo serán, sino únicamente los que creen en Cristo. Leemos:

- “Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).
- “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

¿Qué es la propiciación?

La palabra propiciación aparece en 1 Juan 2:2: “Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”. ¿A qué se refiere la expresión por “todo el mundo”? Bien, por un lado, Su sacrificio es tan grande y tiene tal valor ante los ojos de Dios que, sobre esta base, él puede ofrecer la salvación a todos, aun cuando no todos la acepten (*ver 2.5 y 2.6*).

Recordemos que Dios es santo y justo. Por lo tanto, todos los pecadores deben ser juzgados y condenados por él. Si no se hubiera cumplido la obra de Cristo en la cruz, el juicio hubiera sido el único destino para los hombres. Pero, gracias a Dios, Cristo murió, es la propiciación, y ahora Dios tiene libertad para ofrecer la salvación. En este sentido, él se dio a sí mismo “por todos” (1 Timoteo 2:6).

Una palabra relacionada con el tema aparece en Romanos 3:25; dicho pasaje afirma que Dios ha presentado a Cristo como “propiciación” o «propiciatorio» por medio de la fe en su sangre. Este término alude a una figura del Antiguo Testamento: la de la tapa o cubierta del arca que una vez por año era rociada con sangre (Levítico 16:14). La sangre rociada sobre la cubierta (o propiciatorio) del arca del santuario ilustra el hecho de que Dios quedó satisfecho con la muerte de Cristo.

Resumiendo, la propiciación le permite a Dios ofrecer libremente la salvación a todos los hombres. Y esta se vuelve efectiva para aquellos que la aceptan por medio de la fe.

¿Qué es la sustitución?

Un sustituto es alguien que toma el lugar de otro. En la cruz, Cristo tomó el lugar de aquellos que creen en él. El Justo sufrió por los injustos (1 Pedro 3:18). Llevó nuestros pecados, y por sus heridas fuimos nosotros sanados (Isaías 53:12; 1 Pedro 2:24). Las conocidas palabras de Isaías describen muy bien lo que es la sustitución: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados... mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (cap. 53:4-6). En este sentido, el Señor dio “su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

La sustitución se aplica únicamente a los que creen.

¿Qué es la expiación?

La palabra expiación significa «cubrir» según el original hebreo. Incluye la propiciación (*ver 2.7*) y la sustitución (*ver 2.8*). Está muy bien ilustrada en el «gran día de la expiación» (Levítico 16). Los elementos principales de las actividades de dicho día eran los dos machos cabríos, que debían ser ofrecidos: uno para Dios (propiciación) y el otro por el pueblo (sustitución). La sangre del primer macho cabrío era rociada sobre el propiciatorio. En cuanto al otro macho cabrío, el sumo sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza del animal y confesaba todos los pecados del pueblo. Luego, este macho cabrío era enviado al desierto.

Cristo efectuó la expiación: Dios quedó plenamente satisfecho y fue glorificado por la obra de Cristo (propiciación), y «nuestros» pecados fueron llevados por él (sustitución).

¿Tuvo Cristo que soportar el juicio divino para efectuar la expiación?

Sí. Algunos han enseñado que la expiación simplemente significa que Cristo «participó de la condición de pecado del hombre caído» o que «se identificó con la condición mala del hombre». Pero afirmar esto es pasar por alto que el “castigo” de nuestra paz fue sobre él (Isaías 53:5), y que la “espada” de Dios cayó contra su compañero (Zacarías 13:7). Cristo llevó nuestros pecados, es decir, pagó la culpa por nuestros pecados (1 Pedro 2:24).

¿La expiación incluye la sanidad de enfermedades y de sufrimientos físicos?

No, al menos no antes del arrebatamiento (o de la muerte). Algunos han llegado a conclusiones erróneas después de leer la expresión: “Por su llaga fuimos nosotros curados” o “sanados” (Isaías 53:5; 1 Pedro 2:24). Sin embargo, este versículo nos habla de “nuestros pecados” y de “nuestra paz”, de manera que por el contexto comprendemos que la «sanidad» tiene que ver con el problema del pecado, la terrible enfermedad del pecado, y no con enfermedades físicas.

De igual manera ha sido malinterpretado el versículo 4 del mismo capítulo: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores”. Este versículo no se refiere a la expiación sino a los milagros de sanidad que realizó el Señor, lo cual queda comprobado con la cita que se hace de él en Mateo 8:17.

Hoy estamos todavía “esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23).
Ver 6.32.

¿Qué es la redención?

La palabra *redención* puede traducirse por «rescate». La redención tiene que ver con un precio que se debe pagar para recuperar algo o para liberar a alguien.

Según la ley de Moisés, las heredades podían ser rescatadas (Levítico 25:25). Si, por ejemplo, alguien se había empobrecido por cualquier motivo y había perdido algo de su posesión, su pariente más cercano podía redimirle a él –si había perdido su libertad personal– o redimir sus posesiones.

Podemos encontrar un ejemplo de esto en el libro de Rut: Noemí había perdido todo y Booz vino a ser el redentor.

Cristo redimió a aquellos que le pertenecen (y solo a ellos). El precio que pagó el Señor fue su propia sangre (1 Pedro 1:18-19), es decir, su propia vida.

¿Qué es la adquisición?

En la adquisición o compra, naturalmente, también se tuvo que pagar un precio; sin embargo, esta difiere de la redención.

La adquisición se refiere a todo el mundo, y no solo a los creyentes. El siguiente versículo nos aclara el concepto: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató (o adquirió según el original griego), atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina” (2 Pedro 2:1). Estos falsos maestros habían sido “comprados” o “adquiridos”, pero, evidentemente, no habían sido redimidos (pues no creían en el Señor), y por negar al Señor atraerían sobre sí mismos destrucción repentina.

La parábola del tesoro escondido en el campo constituye una interesante ilustración de la adquisición. Todo ese campo fue adquirido (y el campo es el mundo, según Mateo 13:38, 44) por causa de dicho tesoro.

Por su muerte, Cristo obtuvo un título, un derecho sobre todo el mundo: todos fueron comprados por él (esto se agrega al título que él tiene como Creador).

¿En qué momento el Señor Jesús llevó los pecados de todos los que creen en él?

Para que quede claro: no lo hizo durante Su vida, ni tampoco en el sepulcro, ni siquiera durante las tres primeras horas en la cruz. Cristo llevó nuestros pecados durante las tres horas de tinieblas, “desde la hora sexta... hasta la hora novena” (Mateo 27:45). Durante este tiempo hubo tinieblas y silencio. El Señor no pronunció una sola palabra hasta la hora novena. En definitiva, ningún hombre es capaz de desentrañar el misterio de lo que sucedió durante este lapso de tiempo, pero al final del mismo el Señor, en alguna medida, corrió el velo al clamar: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (v. 46).

Solo Cristo fue desamparado por Dios, y solo lo fue durante las tres horas de tinieblas, mientras cumplía la expiación. Antes de este tiempo, él siempre gozó de la comunión con Dios. Y también después, se dirigió al Padre y encomendó su espíritu en Sus manos (Lucas 23:34, 46). Además, 1 Pedro 2:24 nos enseña claramente que fue en la cruz donde Cristo llevó nuestros pecados.

¿Por qué el Señor Jesús fue desamparado por Dios?

Este hecho era completamente contrario a la experiencia y a lo que se podía esperar (Salmo 37:25). El Señor clamó: “¿Por qué me has desamparado?”. Esta expresión la hallamos en el Salmo 22:1, en un contexto más amplio que nos enseña que, normalmente, aquellos que confían en Dios son liberados y no son avergonzados (v. 4-5). ¿Cómo, pues, es posible que Aquel que mostró

una fidelidad perfecta haya sido desamparado por Dios? La primera respuesta es: “Pero tú eres santo” (v. 3). Mientras Cristo cargaba nuestros pecados, el Dios santo tuvo que alejarse de él, e incluso juzgarlo y “quebrantarlo” (Isaías 53:10). La segunda respuesta se halla en el Nuevo Testamento: Cristo fue hecho pecado, para que “nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

De manera que Cristo fue desamparado por Dios a causa de nuestros pecados (recordemos que él era sin pecado, *ver 1.16*). Por esta obra, ¡el Señor es digno de nuestra adoración eterna!

¿Fue desamparado también por su Padre?

Las Escrituras de ninguna manera enseñan esto. Cuando se dice que el Señor fue desamparado, es siempre por parte de Dios. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46; Marcos 15:34; Salmo 22:1).

Por otra parte, al hablar de Cristo como Hijo del Padre, las Escrituras confirman que él estuvo, está y estará siempre en el seno del Padre (Juan 1:18). Por cierto, el verbo que aparece en este versículo original griego, es un participio presente (estando) en el que la noción de tiempo está ausente: “El unigénito Hijo, que está (estuvo/está/estará) en el seno del Padre”.

¿Cómo puede ser desamparado por Dios y, a la vez, estar en el seno del Padre? Sin intentar comprender cosas que están ocultas o más allá de nuestra comprensión, es bueno fijarnos en esta distinción hecha por la Palabra de Dios.

Una simple ilustración nos ayudará a comprender mejor: pensemos en un juez ante quien se presenta su propio hijo en carácter de acusado y culpable, ¿qué sucederá? El juez declarará culpable a su hijo, pero su corazón, por ser el padre, estará siempre junto a su hijo.

¿Seguía desamparado por Dios cuando murió?

No. El Señor dijo: “Consumado es” (Juan 19:30), y encomendó el espíritu en las manos del Padre (Lucas 23:46).

Léase también la respuesta 2.14.

¿Cómo sabemos que Dios aceptó el precio que Jesús pagó en la cruz?

Pues bien, tenemos una prueba visible y clara de esto. Dios levantó a Cristo –a quien los hombres habían clavado en la cruz– y lo resucitó de entre los muertos. Dios tomó a Cristo de las partes más bajas de la tierra y lo elevó al más alto lugar de honor, a la diestra de Dios (léase Efesios

1:19-23; Hechos 2:24, 32; 3:15 etc.). De manera que no tenemos dudas de que Dios aceptó el precio: Cristo “fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:25).

¿Se podría salvar alguien gracias a la vida recta del Señor?

No. La muerte fue necesaria. De otra manera, “el grano de trigo” hubiera quedado solo (Juan 12:24). “Sin derramamiento de sangre (es decir, sin entregar la vida) no se hace remisión” de pecados (Hebreos 9:22). Si hubiéramos podido salvarnos por medio de la vida recta de Cristo (quien guardó la ley), ¿por qué hubiera muerto? “Si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gálatas 2:21).

En este contexto, notemos el pasaje de Romanos 5:10: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida”. Este versículo declara que seremos salvos “por su vida”, porque se refiere a:

- Personas que ya han sido reconciliadas con Dios.
- La salvación en cuanto a las dificultades de nuestro andar, lo cual nada tiene que ver con la salvación eterna.
- La vida del Señor después de su muerte, en resurrección, en el cielo, sin referirse a su vida en la tierra antes de la obra en la cruz.

¿Por qué es un grave error enseñar que el creyente puede perder la salvación?

Algunas personas enseñan que un creyente es salvo, pero que si no es suficientemente fiel durante su vida, puede perder la salvación. Ahora bien, esto equivale a decir que necesitaríamos dos cosas para ser salvos: en primer lugar, la obra (es decir, la muerte) de Cristo, y, en segundo lugar, una vida «santa» y «fiel». En otras palabras, viene a ser lo mismo que decir que la obra de Cristo no fue suficiente. Por lo tanto, afirmar que el creyente puede perder la salvación ¡es despreciar la inconmensurable obra de Cristo en la cruz!

Además, si la salvación dependiera de nuestra propia fidelidad, nunca podríamos llegar a tener “paz para con Dios”, ni la seguridad de que no pesa contra nosotros “ninguna condenación”; pero, ambas declaraciones son ciertas (Romanos 5:1; 8:1).

¿Qué es la reconciliación?

Reconciliación significa «restablecer la armonía entre». Los enemigos necesitan reconciliarse. Dios no necesitaba reconciliarse con el hombre, sino el hombre con Dios (2 Corintios 5:20). Reconciliación no es lo mismo que propiciación (*ver* 2.7); sin embargo, ella solo puede lograrse después de que se haya efectuado la propiciación.

¿Serán salvos todos los hombres al final de los tiempos?

Todas las cosas serán reconciliadas con Dios, pero no todos los hombres. Leamos en Colosenses 1:19-20: “Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”.

Notemos que el versículo habla de “cosas” y no de personas. El universo entero ha sido afectado y manchado por el pecado del hombre (Romanos 8:20-21). Por lo tanto, todas las “cosas” necesitan ser (y serán) puestas otra vez en armonía con Dios; y todo esto será hecho sobre la base de la obra del Señor Jesús en la cruz: “Haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”.

¿Qué es el universalismo?

Es una falsa doctrina que afirma que todas las personas serán salvas al final de los tiempos. La Biblia no enseña tal cosa, pero eso pretenden los partidarios de esta creencia, quienes hacen uso de algunos versículos y los malinterpretan (*ver* 2.22). Además, el universalismo contradice formalmente pasajes de las Escrituras tales como Juan 3:36: “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él” (V. M.). Si la ira de Dios “permanece” sobre tales personas, ¿cómo podrían ser salvas al final? Leamos en las Escrituras que “todo aquel que en él cree” tiene vida eterna, y no simplemente «todo aquel» (Juan 3:16).

El Señor Jesucristo – sus oficios

Hemos considerado algunos aspectos de la gloria de la persona de Cristo (*capítulo 1*) y de la gloria de su obra en la cruz (*capítulo 2*). Además están las glorias oficiales de Cristo, las cuales se relacionan con Sus oficios o funciones en la época actual y en el futuro.

¿Cuál es la función del Señor como nuestro gran sumo sacerdote?

El Señor Jesús es sumo sacerdote y, como tal, intercede por nosotros (Romanos 8:34; Hebreos 7:25-26). Es perfectamente capaz de socorrer a aquellos que son tentados, porque tomó forma de hombre y, en consecuencia, llegó a ser “semejante a sus hermanos” (Hebreos 2:17-18). Es absolutamente capaz de compadecerse con nosotros en nuestras pruebas y dificultades porque “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (cap. 4:15). Conoce perfectamente nuestras debilidades: hambre, sed, cansancio...

En el Antiguo Testamento se mencionan dos sumos sacerdotes importantes: Aarón y Melquisedec. La tarea de Aarón consistía en entrar en el santuario a fin de interceder a favor del pueblo, y de hacer expiación por ellos en el lugar santísimo una vez al año (Levítico 16). Por su parte, Melquisedec fortaleció a Abraham con pan y vino después de una batalla (Génesis 14:18). Bendijo a Abram y bendijo al “Dios Altísimo” (v. 19-20).

Actualmente, el Señor Jesús es “sumo sacerdote según el orden de Melquisedec” (Hebreos 5:10); sin embargo, lleva a cabo las tareas que corresponden al sacerdocio de Aarón: hizo la expiación en la cruz a nuestro favor e intercede por nosotros.

En el futuro, después del período de la tribulación, fortalecerá al remanente judío siguiendo sus batallas, así como Melquisedec lo hizo con Abram, e introducirá su reinado milenario de bendición hacia su pueblo, Israel. En ese momento, Dios será adorado como el Altísimo.

¿Cuáles son sus actividades como abogado?

Como nuestro abogado, el Señor Jesús siempre está dispuesto a socorrernos cuando pecamos. Los creyentes no tienen necesidad de pecar y no deberían pecar, no obstante pecan: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). El Señor es el único calificado para tomar nuestra causa en sus manos porque es “el justo”.

Gracias a Dios, actúa a favor de nosotros desde el momento en que pecamos y no solo a partir del momento en que confesamos nuestros pecados. Es él quien siempre toma la iniciativa.

¿Reinará Cristo como rey en esta tierra?

Sí. El Antiguo Testamento está repleto de profecías que lo confirman. Citaremos solo dos de ellas:

- “Yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte” (Salmo 2:6).
- “Jehová (o el Señor) será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová (o el Señor) será uno, y uno su nombre” (Zacarías 14:9).

Estos pasajes no dejan duda alguna de que el Señor reinará literalmente en la tierra.

¿Por qué es tan importante que Cristo gobierne como rey?

Primero porque Dios mismo declaró que sucederá, luego, también por el hecho de que Cristo fue rechazado en esta tierra cuando vino en gracia. Dios decretó que Cristo reinará y será reconocido de manera universal en el mismo lugar donde fue rechazado. Esto también significa que habrá llegado un tiempo de gobierno apropiado y justo para el mundo.

Cristo se humilló a sí mismo, motivo por el cual Dios afirma en su Palabra que lo exaltó (Filipenses 2:5-11; Isaías 52:13-15).

¿Cuándo y durante cuánto tiempo ocurrirá esto?

El tiempo de la Iglesia aquí abajo se acabará con el arrebatamiento de los creyentes. Luego, posiblemente después de un intervalo, sobrevendrá un período de siete años de tribulación. Al final de dicho período, Cristo aparecerá con poder para establecer su reinado, el cual durará mil años: “Y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4). Por este motivo, se suele designar dicho reinado venidero con el nombre de «Milenio» (palabra derivada del latín, que significa *mil años*).

¿Cómo será el reinado de Cristo en el Milenio?

El reinado de Cristo se caracterizará por la paz (Salmo 72:7), la justicia (Isaías 11:3-5) y la santidad (Salmo 47:8; Zacarías 14:20-21). La tierra será purificada de una manera tan profunda que Isaías se refiere a ella como una “nueva tierra” (Isaías 65:17; 66:22). La armonía de la creación será restablecida: “Morará el lobo con el cordero...” (Isaías 11:6-8; Romanos 8:19-22). Además, “la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). Léase también Isaías 35.

Este período será de gran gozo (Isaías 65:18-19). Satanás estará atado y confinado en el “abismo” (Apocalipsis 20:1-3). Si alguien cometiera un pecado (esto será posible aun cuando Satanás esté atado, pues las personas todavía tendrán la naturaleza pecaminosa, por la cual podrían llegar a pecar deliberadamente) el tal será juzgado inmediatamente (Salmo 101:8; Isaías 65:20).

Israel será el centro del reino de Cristo y el canal de bendición a favor de las naciones (Isaías 2:2-4; 65:18-20; Zacarías 8:20-23; 14:16-17). Durante este período, la Iglesia será la ciudad celestial, la “gran ciudad santa de Jerusalén” (Apocalipsis 21:9 a 22:5).

¿Es correcto que un cristiano diga que Cristo es su Rey?

No, ni ahora ni en el futuro. Él es su Señor; también será Rey, pero no «su» Rey. Habitualmente los miembros de una familia real no se dirigen al rey pronunciando: «Su Majestad», pues tienen una relación de cercanía con él, que las demás personas no poseen.

De manera similar, los cristianos forman parte de la esposa, la Iglesia y, por consiguiente, conocen al Señor como su Esposo, también como Cabeza de la Iglesia y como su Señor.

¿Qué significa la expresión: «Señorío de Cristo»?

Los cristianos reconocen con gozo que Cristo es su Señor. Los relatos de los evangelios muestran que cuando los discípulos se dirigían a Cristo, lo llamaban “Señor” (Juan 13:13; 21:7). Después de la muerte y la resurrección de Cristo, las Escrituras declaran que “Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36). Los cristianos pueden ser identificados con él porque invocan el nombre del Señor Jesucristo (1 Corintios 1:2; 2 Timoteo 2:22). Además, el creyente es consciente de que ha sido “comprado por precio” (1 Corintios 6:20), por lo cual reconoce el señorío de Cristo, y se llama a sí mismo “esclavo... de Cristo” o “siervo de Jesucristo” (1 Corintios 7:22; Filipenses 1:1).

¿Es Cristo el Señor de los creyentes solamente, o también lo es en relación con los inconversos?

Los derechos del señorío de Cristo se extienden también a los incrédulos, quienes, sin embargo, procuran ignorarlos. En este sentido, se utiliza una palabra griega diferente en el Nuevo Testamento: «*déspota*», traducida como «Dueño», «Amo» o «Señor», según la versión (véase 2 Pedro 2:1). No obstante, “toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor” (Filipenses 2:11). Esto sucederá en el momento de su venida en gloria (*ver 4.12 a 4.15*).

¿Qué significa la expresión «Cristo como Cabeza»?

Hay varios aspectos para considerar: Él es la Cabeza:

- personalmente, de todo varón (1 Corintios 11:3),
- universalmente, de todas las cosas (Efesios 1:20, 23),
- corporalmente, de la Iglesia (Efesios 1:23; 5:23; Colosenses 1:18).

El señorío de Cristo tiene que ver con la autoridad del Señor sobre el creyente individual como siervo. Cristo como Cabeza, en cambio, se relaciona con nuestra responsabilidad común, como miembros de su cuerpo (*ver 7.8*), de seguir Sus instrucciones en nuestro andar colectivo.

La Cabeza no solo dirige el cuerpo, sino que también cuida de él. Cristo es Cabeza como hombre, como aquel que murió, resucitó y ahora está glorificado en los cielos (Cristo no hubiera podido ser la Cabeza del cuerpo antes de que este fuera formado; Colosenses 1:18). Los creyentes deberían velar para que su andar refleje siempre el hecho de que Cristo es su Cabeza (Colosenses 2:19; Efesios 4:15).

El Señor Jesucristo – su retorno

Cristo cumplió la obra de la cruz (*capítulo 2*). Ahora, habiendo ascendido al cielo, trabaja a favor de nosotros mediante sus diversos oficios y funciones (*capítulo 3*). Muy pronto, el Señor volverá. Este retorno comprenderá dos fases: el arrebatamiento o rapto y su aparición.

Las siguientes preguntas y respuestas tienen como objeto mostrar cuándo ocurrirán estos dos eventos, y sus respectivos caracteres.

¿Qué esperan los cristianos?

Los cristianos esperan que Cristo venga a sacarlos o arrebatarlos del mundo. Este acontecimiento se describe en 1 Tesalonicenses 4:16-17: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire...”.

De este pasaje aprendemos dos cosas: en primer lugar, que Cristo vendrá en persona, y en segundo lugar, que este encuentro tendrá lugar en el aire, no en la tierra. La verdad acerca del arrebatamiento no había sido revelada en el Antiguo Testamento: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados” (1 Corintios 15:51).

Algunos cristianos piensan que deben esperar el reino de Cristo, o incluso intentar preparar su establecimiento. Sin embargo, Cristo dice: “Ciertamente vengo en breve”, y la verdadera esperanza cristiana es esperar este evento, por lo cual decimos: “Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20). Léase también Juan 14:2-3.

¿Deberá cumplirse alguna profecía antes del arrebatamiento?

No, absolutamente nada tiene que cumplirse. El arrebatamiento puede suceder en cualquier momento. En los versículos de 1 Tesalonicenses 4:16-17, citados en la respuesta 4.1, Pablo afirma: “Los que vivimos... seremos arrebatados”. Esto demuestra que ya en el primer siglo los cristianos debían esperar la venida de Cristo en cualquier momento, y esto durante toda su vida.

¿Qué importancia tiene el arrebatamiento para Cristo?

Es el evento que actualmente el Señor aguarda. Al ser el Esposo, le resultará un gran gozo llevar a su esposa para tenerla consigo. Pensar en esto es precioso para nosotros, tal como afirmaba Pablo: “El Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo” (2 Tesalonicenses 3:5). En Isaac esperando la llegada de Rebeca tenemos una ilustración de esto (Génesis 24:63).

Cuando aún estaba en la tierra, el Señor oraba: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado” (Juan 17:24).

¿Qué importancia tiene el arrebatamiento para aquellos que pertenecen a Cristo?

El arrebatamiento será una gran bendición, el fin de todos los sufrimientos, lágrimas y tristezas. Pero, sobre todo, significa que estaremos con Cristo para siempre: “... y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17).

Este pensamiento también está expresado en Juan 14:3: “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Este será el bendito cumplimiento de la esperanza y del anhelo de la esposa. Las Escrituras lo describen así, pero, ¿es una realidad en nuestros corazones?

¿Cómo sabemos que habrá un período de tribulación?

La Biblia nos lo dice: Jeremías habló del “tiempo de angustia para Jacob” (cap. 30:7); el profeta Daniel lo confirma: “Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (cap. 12:1). Luego, el Señor lo menciona de nuevo en Mateo 24:21 y Marcos 13:19.

¿Qué debemos entender por tribulación?

La tribulación será un tiempo de angustia que sucederá después del arrebatamiento (*ver 4.10*):

- Primeramente, para toda la tierra (Apocalipsis 3:10; Mateo 24:6-7, etc.).
- En segundo lugar, para Israel: habrá tribulación para todo Judá de parte de los asirios (Isaías 28:14-29) como disciplina, y luego específicamente para el remanente fiel de los judíos, quienes serán oprimidos por el Anticristo (Mateo 24:15).

¿Pasarán los cristianos por la tribulación?

Algunos enseñan que los cristianos que conforman la Iglesia deberán pasar por la tribulación. Pero, ¿qué enseña la Biblia al respecto? Enseña todo lo contrario.

- **Jeremías 30:7** cuenta acerca de la “angustia para Jacob”, de manera que se refiere a los judíos.
- **Daniel 12:1** describe lo que sucederá a su pueblo, es decir, se trata nuevamente de Israel.
- **Mateo 24** se refiere a los mismos eventos que menciona Daniel y, además, proporciona un número adicional de pruebas que confirman que se trata de los judíos: los montes de Judea, el día de reposo, etc.
- **Apocalipsis 3:10**. Es cierto que este mensaje está dirigido a la iglesia de Filadelfia, no obstante, afirma que los fieles serán guardados de la hora de la prueba, y no que han de pasar por ella.
- **Apocalipsis 7:9-14** muestra que los ancianos (que forman parte de la Iglesia) pertenecen a una clase distinta de la de aquellos que pasan por la tribulación.

Por lo tanto, todas las Escrituras que mencionan el período de la tribulación hacen hincapié en el mismo punto: los creyentes que pasarán por la gran tribulación no forman parte de la Iglesia; no son de la época cristiana.

¿Los cristianos deben enfrentar pruebas y tribulaciones?

Sí. El Señor dijo a sus discípulos: “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). En un sentido amplio, cualquiera que siga realmente al Señor experimentará dificultades e incluso tribulaciones a causa de la hostilidad del mundo hacia Cristo. Sin embargo, esto es algo muy diferente de la “gran tribulación”. El pasaje de 2 Tesalonicenses 1:4 a 2:3 nos muestra claramente que las tribulaciones que padecían los creyentes de Tesalónica eran muy diferentes de la “gran tribulación” que está relacionada con el “día del Señor” (2 Tesalonicenses 2:2, *ver* 4.9).

¿A qué se refiere la expresión “el día del Señor”?

La expresión “el día del Señor” se usa en la Biblia para describir un período, y no se trata de un día de 24 horas. Este “día” no comenzará hasta que se haya producido el arrebatamiento de la Iglesia (*ver* 4.1 y 4.4), de manera que transcurrirá durante el período de la gran tribulación (2 Tesalonicenses 2:3-4; *ver* 4.11).

El día del Señor se caracteriza por los terribles juicios (Isaías 13:9; Joel 1:15; 2:1, 11, 31; Sofonías 1:7-18, etc.) que tendrán lugar antes de que el Señor aparezca en gloria. Este día también abarca el fin de la tierra (2 Pedro 3:10); por consiguiente, incluye la manifestación en gloria del Señor (*ver* 4.12 y 4.15) y su reinado milenar (*ver* 3.3 y 3.6).

El cristiano no pasará por estos juicios (*ver 4.7*). Para él, el día del Señor será el día de las recompensas, las cuales le serán otorgadas de acuerdo con el cumplimiento de sus responsabilidades (2 Corintios 1:14). En este contexto, el “día del Señor” también se designa como el “día de Cristo” (Filipenses 1:10; 2:16).

¿Cuándo tendrá lugar la gran tribulación?

Durante la segunda mitad de un período de siete años, entre el arrebatamiento y el reinado de Cristo. En la profecía de las setenta semanas de Daniel 9:25-27 (una semana profética equivale a siete años), hay un intervalo indefinido entre la semana 69 y la 70. Al final de la semana 69 Cristo fue crucificado (“se quitará la vida al Mesías”). Luego viene el tiempo de la Iglesia, en el que vivimos actualmente, y que Daniel no menciona. Pero, el cumplimiento de la semana 70 aún está pendiente.

Durante los primeros tres años y medio de este período de tribulación caerán los juicios providenciales de Dios sobre la tierra (hambre, guerras, etc. Apocalipsis 6 y sig.). Los últimos tres años y medio será un período mucho peor, un tiempo de angustia nunca visto: “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21). Este período es llamado la “gran tribulación”.

A esta segunda mitad se la menciona como un tiempo de tres años y medio (o “tiempos”), como 42 meses, y como 1260 días en Apocalipsis 11-13, etc. La opresión provendrá del Anticristo judío y del restablecido Imperio Romano (la primera bestia de Apocalipsis 13). Además de todo esto, los juicios de Dios caerán sobre la tierra (véase Apocalipsis 6-19).

¿Qué sucederá en la mitad de este período de tribulación?

En la mitad de la septuagésima semana (es decir, después de los primeros tres años y medio de tribulación) tendrán lugar cuatro importantes eventos:

- Satanás será echado del cielo a la tierra (Apocalipsis 12:7-9).
- Cesarán los sacrificios judíos en el templo (Daniel 9:27).
- El Anticristo se sentará en el templo y exigirá que lo adoren (2 Tesalonicenses 2:4).
- Se levantará allí la “abominación desoladora” (Mateo 24:15).

¿Qué es “la aparición de Cristo”?

El Señor Jesucristo volverá a la tierra con poder, acompañado por los ángeles (2 Tesalonicenses 1:7) y por los creyentes que habrán sido arrebatados al cielo (2 Tesalonicenses 1:10; *ver 4.1 y 4.2*).

Este suceso ya había sido anunciado por los profetas del Antiguo Testamento (por ejemplo Daniel 7:13-14). El Señor vendrá al monte de los Olivos (Zacarías 14:4), desde donde ascendió al cielo después de su resurrección (Hechos 1:9-12).

¿Qué significa la aparición de Cristo para Israel y para Europa Occidental?

Israel o, más precisamente, una minoría israelita (el “remanente”, véase Romanos 9:27; Isaías 10:20-22) comprenderá que Cristo es aquel a quien ellos (como nación) crucificaron, y se arrepentirán y lo aceptarán (Zacarías 12:10-14; Apocalipsis 1:7). El resto de ellos –la mayoría– no se arrepentirán y serán juzgados.

Europa occidental se describe en la profecía como el Imperio Romano restaurado (Apocalipsis 13), una confederación de reyes que delegan parte de su poder a la cabeza de dicho imperio (Apocalipsis 17:13). De manera trágica, ellos “pelearán contra el Cordero”, pero, “el Cordero los vencerá” (Apocalipsis 17:14; 19:19). El Señor destruirá a los ejércitos de Europa occidental con el espíritu de su boca (2 Tesalonicenses 2:8; léase también acerca de “la espada que salía de la boca” del Señor en Apocalipsis 19:21).

¿Qué significa la aparición para Cristo mismo?

Será un momento en el que se desplegará la gloria del Señor. Había rehusado que los hombres lo hicieran rey (Juan 6:15), cuando se presentó humildemente en Jerusalén (Zacarías 9:9; Mateo 21:7-10); y fue rechazado poco después. Pero, cuando el Señor aparezca por segunda vez, será universalmente reconocido (Filipenses 2:10-11), “glorificado” y “admirado” (2 Tesalonicenses 1:10).

Aquel que una vez llevó la corona de espinas (lo cual nos habla de la maldición de Génesis 3:18) llevará entonces “muchas diademas” (Apocalipsis 19:12), las del “Rey de reyes y Señor de señores” (Apocalipsis 19:16).

¿Qué significa la aparición de Cristo para los cristianos?

Aun cuando los cristianos esperan el arrebatamiento (*ver 4.1*), aman “su apareamiento” (2 Timoteo 4:8, V. M.).

Por un lado, será el día de manifestación para ellos, cuando vean los resultados de la obra de Cristo y de lo que hicieron para él (Filipenses 1:6, 10; 4:1; *ver 4.9*); todo lo cual contribuirá a la gloria y a la admiración que él recibirá (2 Tesalonicenses 1:10). Por otro lado, más importante aún, será el día en el que su Maestro –a quien habían seguido mientras era rechazado– será honrado y reconocido por todos.

El día de la manifestación del “Rey de reyes” debe ser un día de gozo para Su esposa.

El evangelio de la salvación – la justificación de los pecados

Las preguntas y respuestas de este capítulo pueden considerarse como una introducción a la epístola a los Romanos 1 a 5:11. El capítulo siguiente (*capítulo 6*) tratará acerca de Romanos 5:12 a 8.

¿Qué significa la palabra Evangelio?

Esta palabra griega, «*evangelion*», significa «buenas nuevas». En la antigua Grecia, cuando ganaban una batalla, enviaban un mensajero a la ciudad, el cual, al acercarse, exclamaba: «*evangelion!*»: «¡buenas nuevas, la batalla ha sido ganada!» ¡El Evangelio son las Buenas Nuevas que Dios ha mandado proclamar desde la muerte y la resurrección de Cristo! En cuanto al contenido, léanse las siguientes preguntas y respuestas.

¿Cuál es el tema del Evangelio?

Ante el fracaso total del hombre, el Evangelio nos relata cómo Dios preparó un camino para que el ser humano pueda relacionarse positivamente con Él. Abrió este camino a través de su Hijo, el Señor Jesús, quien era y es Dios, pero que se hizo hombre y murió en la cruz por los pecadores: “el evangelio de Dios... acerca de su Hijo” (Romanos 1:1, 3). Este es el único camino que lleva a Dios (Hechos 4:12). El hombre no buscó a Dios, al contrario, las Buenas Nuevas del Evangelio proclaman que fue Dios quien buscó al hombre y le ofrece una salvación gratuita (léase Lucas 15).

¿Por qué Pablo no se avergonzaba del Evangelio? (Romanos 1:16-17)

Pablo habría podido avergonzarse del Evangelio, porque el hombre, naturalmente, se opone a un mensaje que lo declara culpable, y además desprecia a quien se lo envía. Predicar el Evangelio a los pecadores acarrea desprecio.

Pero Pablo no se avergonzaba del Evangelio por varias razones. En primer lugar, porque este es “poder de Dios” para todo aquel que cree (v. 16). Tiene el poder para transformar a la gente y llevarla a Dios (si lo aceptan y creen). Además, tiene un alcance universal; es para judíos y gentiles (v. 16). Finalmente, la justicia de Dios se “revela” en este Evangelio (v. 17; *ver 5.4*).

¿Qué es la justicia de Dios?

Dios es justo :

- Cuando condena al pecador en su ira (Romanos 1:17-18).
- Al resucitar a Jesús y darle un lugar de honor (Juan 16:10).
- Cuando perdona los pecados que han sido confesados (1 Juan 1:9).
- Cuando justifica a aquellos que creen en Jesús (Romanos 3:25-26; 4:5).

Esto último nos resulta sorprendente a primera vista: ¡que Dios pueda justificar a pecadores culpables! *Las respuestas 5.11 y 5.12* nos ayudarán a comprenderlo.

¿Quiénes necesitan el Evangelio?

Todos. Pablo clasifica a la humanidad en tres grupos:

- Las personas que han despreciado el conocimiento del verdadero Dios y que se entregaron a un comportamiento totalmente desordenado (Romanos 1:18-32).
- Los moralistas, es decir, personas que crean sus propias reglas de conducta (Romanos 2:1-16).
- Los judíos (Romanos 2:17 a 3:9).

Todas las personas pertenecen a uno u otro de estos grupos, y Pablo demuestra que todos ellos son culpables ante Dios.

¿Son culpables todas las personas? ¿No hay excepciones?

Todos los hombres son culpables. Los que pertenecen al primer grupo (quienes no se sujetan a ninguna regla de comportamiento, *ver 5.5*) son culpables, aun cuando nunca hayan escuchado el Evangelio, porque tendrían que reconocer a su Creador simplemente al observar la creación que los rodea. Sin embargo lo rechazan.

Los moralistas (segundo grupo, *ver 5.5*) crean sus propias leyes, pero tampoco las obedecen y actúan en contra de sus conciencias (Romanos 2:15).

Israel había recibido la ley de Dios por medio de Moisés, pero la quebrantaron.

El resultado es: “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). “Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:22-23).

¿Hay alguna solución?

Sí, la hay. Para comprender cuál es exactamente la solución, debemos tener en cuenta que Dios es un juez justo, es santo y aborrece el pecado. Conoce a cada uno de nosotros y nuestros pecados. Solo hay dos opciones. Dios tiene que condenarlo, o usted tiene que llegar a ser “justo” delante de Él. Para ver cómo puede ser posible esto, lea las siguientes respuestas.

¿Qué significa ser justificado? (Romanos 3:20)

Justificado significa «ser declarado justo». Esto es mucho mejor que ser declarado inocente. Si usted es justificado, puede mirar a Cristo a la diestra de Dios y decir: «Pertenezco a Cristo, por eso soy declarado justo». El inocente Adán no podía decir esto.

Por lo tanto, si alguien quisiera condenarlo a usted, primero tendría que condenar a Cristo por injusto, lo cual es imposible (Romanos 8:34).

Al ser justificados, pasamos a ser justos. Pero, esta justicia no procede de nosotros ni de hombre alguno; es la “justicia de Dios”, la cual Dios nos imputa o atribuye. Léase Romanos 4:3, 5, 11; Filipenses 3:9.

¿Qué significan las “obras de la ley”? ¿Puede uno ser justificado ante Dios por medio de «buenas obras»?

Las obras de la ley (Romanos 3:20) no se refieren solamente a las obras que tienen por objeto cumplir la ley de Moisés, sino también a las obras realizadas para el cumplimiento de cualquier otra ley (literalmente: «obras de ley»). El objeto de guardar una ley religiosa es ganar la aprobación de Dios y mantener tal condición. Es el concepto que muchas personas tienen acerca de la salvación, pues piensan: «si soy bueno voy al cielo». Desgraciadamente, no es así; ninguno de nosotros es bueno.

Al recibir la ley de Moisés, el pueblo de Israel comprobó que el hombre era incapaz de guardarla (e incapaz de guardar cualquier otra ley). Es un principio general. No existen obras –ni ninguna cosa que el hombre pueda hacer– que le permitan ser justo ante Dios.

Entonces, ¿cómo puede alguien ser justificado ante Dios? (Romanos 3:22-25)

En lo que concierne a nosotros, solo “por medio de la fe”. En lo que concierne a Dios, solo “por su gracia”. “Por medio de la fe” significa que confiamos en Cristo quien pagó el precio que merecían nuestros pecados, y esto basta. “Por su gracia” implica que solo podemos aceptar o recibir lo que Dios nos da; ninguna otra cosa podemos hacer y nada podemos agregar.

Pero, también somos justificados por la sangre, y esto significa que el Señor Jesucristo tuvo que morir en nuestro lugar.

¿Qué significa la expresión “a quien Dios puso como propiciación...”? (Romanos 3:25)

«Propiciación» o «expiación» significa, en hebreo, «cubrir» (*ver 2.7*). Esta expresión aparece en el Antiguo Testamento para designar el propiciatorio, o «la cubierta» del arca del pacto. Dicha cubierta estaba hecha de oro fino, lo cual nos habla de la inmaculada gloria de Dios. Las tablas de la ley, las cuales declaraban que el hombre era culpable, estaban en el arca. Los querubines (guardianes de la santidad de Dios y ejecutores de los juicios divinos; Génesis 3:24) miraban hacia abajo, hacia la cubierta de oro del arca (Éxodo 25:20; 37:9); así ellos probaban que Dios era justo al condenar al hombre. Pero, la cubierta del arca era rociada con sangre (Levítico 16:14-33), sangre de una víctima inocente, derramada a favor de un pueblo culpable. De esta manera Dios pudo salvar a su pueblo.

Esta es una figura de lo que Cristo hizo: Él dio su vida, su sangre fue derramada, de manera que Dios no necesita juzgarnos. Estamos así «cubiertos» por la ofrenda de Su Hijo a favor de nosotros.

¿Cómo puede Dios justificar a un pecador y al mismo tiempo ser justo?

Porque Cristo vino a ser nuestro sustituto, es decir, tomó nuestro lugar y cargó el juicio que merecían nuestros pecados.

Si usted paga mi deuda, ¿qué puede hacer el juez? ¡Nada! pues alguien pagó en mi lugar. Ningún hombre podría hallar una manera tan maravillosa de justificar y perdonar; por eso el Evangelio es un mensaje tan maravilloso de parte de Dios. Dios perdona (lo cual ya es maravilloso), pero no «pasa por alto» el pecado. Perdona porque primero juzgó los pecados y condenó el pecado. El problema quedó resuelto, pero de una manera perfectamente justa.

¿Cómo fueron justificados los creyentes del Antiguo Testamento? (Romanos 4)

De la misma manera que los creyentes del Nuevo Testamento: por la fe. Abraham creyó a Dios y, en consecuencia, fue considerado justo por él (Romanos 4:3). Y Dios pudo justificar a Abraham sobre esta base, porque miraba al futuro sacrificio de Cristo (Romanos 3:25-26).

¿No dice Santiago en su epístola que Abraham fue justificado por las obras?

Sí, exactamente. Pero Santiago no está hablando de cómo Dios nos justifica, sino de que nuestras acciones deberían mostrar a los hombres que hemos sido justificados. La única prueba para los que nos rodean de que nuestra fe es real, son las obras que hacemos después de haber sido salvados (Santiago 2:21-22).

¿Cómo podían ver los hombres que Abraham era un hombre justo? Solo por medio de sus obras. Cuando Abraham fue a entregar a su hijo Isaac en sacrificio, estaba dando una prueba de su fe. No obstante, Dios sabía que Abraham había creído, por eso podía considerarlo justo (Génesis 15:6).

¿Por qué Cristo resucitó para nuestra justificación? (Romanos 4:25)

La obra de Cristo fue cumplida cuando exclamó “consumado es”, entregó su espíritu (Juan 19:30) y murió. Pero, por medio de su resurrección, Dios mostró a los hombres y a los ángeles que él había aceptado la muerte de su Hijo como absolutamente suficiente y que estaba totalmente satisfecho con la persona de Cristo y su obra.

Dios es justo al justificar a quienes creen en Jesús (Romanos 3:26); es decir, a aquellos que depositaron su confianza en la obra de Cristo en la cruz. La resurrección del Señor probó que la obra en la cruz fue aceptada por Dios y confirma nuestra fe.

¿Cuáles son las consecuencias de la justificación? (Romanos 5:1)

Tenemos paz para con Dios. ¡No hay más asuntos que arreglar entre Dios y nosotros! Nada nos separa de él. ¡No se trata de la promesa de que el creyente tendrá paz con Dios, sino de que ya la tiene! Nada puede impedir su relación con Dios.

Dios ya no tiene nada contra nosotros, además estamos positivamente en su gracia (v. 2). Dios está a nuestro favor; está “por nosotros” (Romanos 8:31). Sus pensamientos y sus sentimientos hacia nosotros son positivos. Y hay mucho más al respecto: leamos en Romanos 5:1-11 acerca de las maravillosas consecuencias de nuestra justificación y paz para con Dios.

¿Cuáles son las consecuencias prácticas de la justificación en nuestras vidas?

Los versículos siguientes (Romanos 5:3-11) nos muestran que las tribulaciones (pruebas y dificultades graves) que debemos atravesar en nuestras vidas vienen a ser un motivo de gloria para nosotros, y tienen por resultado un crecimiento de la paciencia, la experiencia y la esperanza. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Dios mostró su amor para con nosotros en que Cristo murió por nosotros, aun cuando todavía éramos pecadores.

En conclusión, si Dios hizo todo a nuestro favor y si dio lo más preciado de su corazón, su Hijo unigénito, mientras todavía éramos enemigos, ¡cuánto más puede hacer por nosotros ahora que estamos en Su gracia y que hemos sido reconciliados, salvándonos de manera práctica en cada dificultad que hallamos en nuestras vidas, y salvándonos de la ira venidera! ¡Qué seguridad!

El evangelio de la salvación – liberación del poder del pecado

Cuando una persona viene a Cristo, confesando sus pecados y creyendo que Su obra en la cruz del Calvario fue suficiente, se regocija. Comprende que ahora tiene “paz para con Dios” (Romanos 5:1). Muchos de los que han creído cuentan a los que se les acercan, lo que han hallado y qué felices son ahora.

Pero, repentinamente, algo anda mal para esta persona recién convertida. Tiene un mal pensamiento, o dice una palabra mala, o cosas peores. Entonces comienza a preguntarse: «¿Cómo pude hacer esto? He confesado todos mis pecados y he aceptado a Cristo como mi Salvador. Pero ahora he pecado nuevamente». Y le asaltan las dudas: «¿Fue real mi conversión? ¿Me arrepentí lo suficiente? ¿Por qué he vuelto a pecar?».

Las siguientes preguntas y respuestas le ayudarán a encontrar una salida a estos dilemas.

¿Cuál es la diferencia entre «pecado» y «pecados»?

La misma diferencia que existe entre un árbol y sus frutos. Los pecados son acciones pecaminosas, tal como los frutos que da un árbol. El pecado es el árbol mismo, la fuente de todos los hechos pecaminosos. Por eso, la condición del hombre es peor de lo que parece. No basta con resolver el problema de los pecados, quitándolos o expiándolos. Se necesita atacar la fuente misma de la que provienen los pecados, es decir, el pecado mismo.

¿Cuál es la solución divina ante el problema de los pecados y del pecado?

Los pecados han sido perdonados. Si usted cree en Cristo, ha sido justificado de sus pecados. Sin embargo, el pecado, como tal, no puede ser perdonado. Solo puede ser condenado. Y es lo que Dios hizo en la cruz (Romanos 8:3). Los actos pueden ser perdonados, pero la mala naturaleza debe ser condenada.

¿Continúa estando el creyente bajo el poder del pecado?

No. Un creyente puede pecar (1 Juan 2:1), pero no necesariamente, y no tendría que pecar. Pecar no es algo obligatorio y tampoco es algo que no se pueda evitar. Para considerar de qué forma un creyente ha sido liberado del poder del pecado, leamos las siguientes preguntas.

¿Cuáles son las dos familias en Romanos 5?

Cada ser humano es un descendiente de Adán desde su nacimiento, pero los que han aceptado a Cristo y creyeron en él han venido a ser miembros de la familia (o linaje) de Jesucristo. Nuestra muerte con Cristo corta el vínculo con Adán, de manera que pasamos a ser miembros de una nueva familia de la cual Cristo es la Cabeza.

¿Cuál es la consecuencia de pertenecer a la familia de Adán?

Cada descendiente de Adán ha heredado de él el pecado, y el resultado del pecado es la muerte. Hasta hoy la muerte está por todas partes, lo cual prueba que el pecado alcanza a todos los descendientes de Adán. Este pecado produce un fruto malo: los pecados. El pecado y los pecados que resultan de él desembocan en la muerte (Romanos 5:12).

¿Qué caracteriza a los que pertenecen a la familia de Cristo?

La gracia de Dios ha abundado, incluso sobreabunda para muchos, cuya feliz y bendita consecuencia es que la justificación ha sido cumplida (Romanos 5:15-19). En otras palabras, cada miembro de la familia de Cristo ha sido justificado.

Ahora que, por gracia, formo parte de la familia de Cristo, ¿puedo continuar pecando?

No. La gracia jamás es una excusa para pecar (véase la próxima respuesta).

¿Por qué es inexcusable que un creyente siga pecando? (Romanos 6:1)

Porque estamos muertos con respecto al pecado. Hemos muerto con Cristo. Cristo murió en la cruz, ¿no es así? Nosotros pertenecemos a Cristo, hemos sido bautizados en él. En el bautismo “en Cristo” nos identificamos con él, de manera que somos uno con el Señor.

Por lo tanto, si Cristo murió, nosotros también hemos muerto, en lo que se refiere a nuestro viejo hombre, como «descendientes de Adán».

Entonces, ¿por qué a veces cometo pecados? ¿No estoy muerto con Cristo?

En Romanos 6 a 8 aprendemos acerca del «viejo hombre» (*ver 6.10*), quien ha sido crucificado con Cristo. Pero, también debemos aprender, aunque a veces a través de una dolorosa experiencia, que todavía tenemos en nosotros la carne (la expresión «carne» en este contexto no se refiere al cuerpo físico, sino a nuestra naturaleza pecaminosa). Este es el motivo por el cual somos capaces de seguir cometiendo pecados.

Para conocer más sobre este tema, vea las respuestas 6.17 a 6.23 acerca de Romanos 7.

¿Qué significa que “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él”? (Romanos 6:6)

Mi “viejo hombre” es mi persona antes de mi conversión, como hijo y miembro de la familia de Adán (Romanos 5:12 y sig.). Antes de mi conversión, yo era responsable ante Dios de mi culpabilidad. A causa de mi identificación con Cristo en su muerte, Dios declara que mi “viejo hombre” también está muerto. Él ya no me reconoce como aquel que era antes de mi conversión, es decir, como una persona natural y culpable.

¿Podemos sentir esto? No. Pero, es verdad ya que Dios así lo afirma.

No se trata de considerar nuestros sentimientos, sino los pensamientos de Dios. Por lo tanto, no debemos confundir nuestro “viejo hombre” (el cual está muerto) con la carne, la naturaleza pecaminosa, la cual está aún en nosotros (Romanos 7:17-18, 25; 8:4; 1 Corintios 3:2-3).

¿Qué significa la expresión “el cuerpo del pecado”?

Leemos esta expresión en Romanos 6:6: “... para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”.

El “cuerpo del pecado” es todo el mecanismo o sistema pecaminoso en nosotros, el sistema completo del pecado en el hombre.

Un creyente puede cometer un pecado (no debería, por supuesto), pero el pecado ya no es más su amo.

El problema de nuestros pecados ha sido resuelto mediante la muerte de Cristo por nosotros. Pero, ¿cómo ha sido resuelto el pecado y su poder?

No ha sido resuelto por medio de la muerte de Cristo por nosotros, sino por nuestra muerte con Cristo.

Comparemos esto con la relación que existía entre un esclavo y su amo, en el tiempo en que Pablo escribió esta epístola. El amo tenía derechos sobre el esclavo, pero solo mientras el esclavo vivía. Una vez que dicho esclavo había muerto, su amo ya no podía hacerle nada. De igual manera sucede con nosotros. Ya que hemos muerto con Cristo, el pecado ya no tiene derechos ni autoridad sobre nosotros. Esta es la liberación.

¿Qué significa el bautismo?

El bautismo nos habla de una identificación con Cristo en su muerte. Así como Cristo murió y fue sepultado, así también hemos sido bautizados (Romanos 6:2-3). También nos habla de otras cosas, por ejemplo, que la persona bautizada viene a ser un discípulo (Juan 4:1-2; 1 Corintios 10:2) etc.; pero el punto principal en Romanos 6 es que estamos identificados con Cristo en su muerte, es decir, que hemos muerto con él.

Notemos que ser bautizados no nos da el derecho de ir al cielo.

¿Cómo sé que he muerto con Cristo? ¿Puedo sentirlo?

No. Usted no puede sentirlo. Si ha aceptado a Cristo por la fe, el haber muerto con Cristo sencillamente es un hecho, y usted lo sabe porque la Palabra de Dios se lo dice (Romanos 6:8-9).

Si he muerto con Cristo, ¿en qué afecta esto mi relación con el pecado?

El pecado (el principio del mal, que se opone a Dios) ya no tiene nada que reclamarle a usted.

Es como un hombre que dio a otro mucho dinero para que fuera a la guerra en su lugar. Cuando el gobierno le envió una nota diciendo: «Ahora debe ir a la guerra, su sustituto ha muerto», él contestó: «Lo lamento, no puedo ir, estoy muerto». Él había comprendido que tenía el derecho de considerarse muerto, debido a que su sustituto había muerto.

Si he muerto con Cristo, ¿qué significa esto en la práctica, en mi vida diaria?

Cuando el pecado quiere ejercer su poder sobre nosotros, tenemos derecho –y estamos obligados– a considerarnos a nosotros mismos como muertos (*ver 6.15*).

Por la fe comprendemos que ya no tenemos ninguna obligación de ceder ante el pecado (Romanos 6:10-14).

Es como si usted alquilara una casa. Si otra persona compra dicha casa, usted deberá pagar el alquiler a ese segundo dueño, no al primero. Si el antiguo dueño viene a pedirle el alquiler, usted le dirá que se vaya porque él ya no tiene derechos sobre la casa ni sobre su vida. Sus obligaciones ahora son para con el nuevo dueño. De la misma manera, nosotros ahora tenemos un nuevo dueño (Romanos 6:15-23).

¿Debería un creyente guardar la ley (o ciertas reglas) para asegurarse de no cometer pecados? (Romanos 7:1-6)

No. Guardar leyes o reglas no es el camino para lograr esto. Solo es un principio carnal, porque descansa en la capacidad natural del hombre. Tan pronto como usted intente tales cosas, deberá admitir, si es honesto, que ha fracasado. Pablo explica que estamos muertos a la ley, así como estamos muertos al pecado.

Notemos que Dios solo dio la ley de Moisés para ser cumplida a una nación, Israel. En cuanto al andar del creyente y los mandamientos que le conciernen, *léase la respuesta 6.28.*

¿Cómo puede, pues, el creyente vivir de una manera agradable a Dios?

Esto no se logra guardando la ley, sino ocupándose de la persona de Cristo: el resultado será que nos pareceremos más a él y viviremos para él cada día de nuestras vidas. Si permitimos al Espíritu Santo presentarnos a Cristo ante nuestros corazones, entonces nos dará el poder para vivir de una manera agradable a Dios (*ver 6.27 a 6.31*).

¿Quién es el “yo” de Romanos 7:7-25?

- **¿Es Pablo?** No. No podría ser Pablo, pues él mismo afirma: “Yo sin la ley vivía en un tiempo” (v. 9). Esto no puede ser aplicado a este apóstol, porque él era un fariseo estricto (Filipenses 3:5).
- **¿Es un incrédulo?** No, tampoco. La persona de Romanos 7 ya tiene la nueva naturaleza; quiere hacer lo que es bueno (Romanos 7:19), por lo cual dice: “Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios” (v. 22). Resulta muy claro que este deseo proviene de la nueva naturaleza, la cual Dios da en el momento del nuevo nacimiento (Juan 3:3).
- **¿Es un verdadero creyente?** Sí, es un verdadero creyente, pero que no se encuentra en condiciones normales. La afirmación: “Yo soy carnal, vendido al pecado” (v. 14), difícilmente puede ser la descripción de la condición habitual de un creyente.
- **¿Quién es entonces?** Es una persona que ha nacido de nuevo (*ver 2.20*), pero que es carnal, no espiritual (1 Corintios 3:1); es alguien que descansa en sus propias fuerzas, tratando de guardar

la ley, de hacer lo que es bueno con sus propios esfuerzos, por lo que fracasa de manera constante y vive absolutamente infeliz. No ha comprendido que la carne más «espiritual» o bien intencionada no deja de ser la carne. Este no es el estado normal de un cristiano. Pero, muchos creyentes pasan por esta etapa en sus vidas hasta que aprendan a confiar no solo en Cristo, sino también en Su obra como absolutamente suficiente para ellos; es decir, hasta que lleven a la práctica el hecho de que han sido liberados por medio de la muerte de Cristo. Un creyente puede volver a este estado de pensamientos varias veces en su vida.

¿Cuál es el problema de este creyente? (Romanos 7:17-24)

Al menos, tres cosas. Primeramente, que todavía tiene la carne, es decir, la vieja naturaleza pecaminosa (v. 17).

Luego, que nada bueno habita en él: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (v. 18).

Por último, descubre que no puede hacer nada para librarse a sí mismo, sino que necesita que otra persona lo libere: “¡Miserable de mí! ¿quién me librerá de este cuerpo de muerte?” (v. 24).

Cuando el “yo” de Romanos 7 entiende que no puede liberarse del problema por sí mismo, ¿de dónde recibe ayuda?

Hacia el final del capítulo 7, esta persona deja de buscar ayuda en sí misma y comienza a buscarla afuera. Ahora no dice: «¿Cómo podré liberarme?», sino: “¿Quién me librerá?” (Romanos 7:24).

¿A qué conclusión llega el capítulo 7?

A una conclusión que presenta dos aspectos. En primer lugar, la persona ha aprendido mediante su experiencia que no puede hacer nada bueno por sí misma, que no hay nada bueno en la carne (Romanos 7:18).

Luego, comprende que hay dos naturalezas: la vieja que es irremediablemente mala, y la nueva, las cuales se oponen entre sí. Además, agradece a Dios (Romanos 7:25) porque entiende que todo lo que necesita hacer ya ha sido hecho por el Señor Jesús (v. 25 principio y cap. 8:1). La conclusión final la observamos en el capítulo 8:1-11 (*ver 6.24 a 6.31*).

¿Puede un creyente ser condenado por Dios? (Romanos 8:1)

No, porque el creyente ahora está “en Cristo”, y recordemos, Cristo está glorificado a la diestra de Dios. De manera que si alguien quisiera condenar a un hijo de Dios, debería poder condenar a Cristo, lo cual es ¡imposible!

¿Qué significan las expresiones “la ley del Espíritu de vida” y “la ley del pecado y de la muerte”? (Romanos 8:2)

La palabra “ley” también puede significar principio. Cuando una piedra cae a tierra, este hecho deriva de una ley de la naturaleza.

La ley del Espíritu es también un principio, esencialmente implica que el Espíritu nos guía y nos lleva a ocuparnos de Cristo.

La ley del pecado también es un principio, es decir, el pecado se opone a Dios y lleva a la muerte. Una vez que el creyente pone toda su confianza en Cristo, que cree que su obra es suficiente y que ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús (es decir, una vez que cree en el “evangelio de vuestra salvación” (Efesios 1:13), el Espíritu de Dios tiene libertad para obrar en él.

¿Qué solución ofrece Dios para el problema del pecado? (Romanos 8:3)

Dios perdona los pecados, es decir, los hechos, pero el pecado solo puede ser condenado. No hay otra forma que corresponda a la naturaleza de Dios que no sea condenar el pecado. La ley nada podía lograr en contra del pecado, porque ella era “débil por la carne”, es decir, el hombre no era capaz de guardarla.

¿Significa esto que los creyentes pueden hacer cosas que estaban prohibidas por la ley? Si no, ¿por qué? (Romanos 8:4)

No. La Palabra de Dios declara que la ley es cumplida en el creyente, pero no porque él trate de guardar la ley, sino porque anda por el Espíritu. Esto implica que anda según la voluntad de Dios, aborreciendo el mal.

¿Qué es “andar en el Espíritu” en la práctica? (Gálatas 5:16)

El Espíritu conduce al creyente a estar ocupado con la persona del Señor (Juan 14:26; 16:13-14). En consecuencia, este hijo de Dios estará plenamente gozoso y sentirá el deseo de ser como Cristo. Al imitar a Cristo, todas las exigencias de la ley se cumplen de manera «automática», como producidas «en serie».

Veamos un ejemplo. La ley dice: “No hurtarás” (Éxodo 20:15). Un creyente ya no está bajo la ley, pero el Espíritu mantiene al creyente cerca de Cristo, quien, siendo rico, se hizo pobre. Él ha enseñado que es más bienaventurado dar que recibir. Como el creyente aprende a amar a Cristo y a imitarlo, busca hacer el bien a los demás. Teniendo en cuenta estas cosas, ¿cómo se le ocurriría robar? (Efesios 4:28).

Resulta evidente que este comportamiento es apropiado para alguien que ama al Señor; así no podríamos decir que es opcional, sino obligatorio. Es la obligación de actuar de una manera adecuada, como respuesta de amor al Señor. Por este motivo, el apóstol Juan señala que amar a Dios y a sus hijos implica guardar sus mandamientos (1 Juan 2:3; 3:22-24; 5:2-3). Cuando amamos a una persona, un simple deseo de esta persona se vuelve un mandamiento para aquellos que la aman.

¿Anda el creyente siempre en el Espíritu?

Sería normal que lo hiciera, pero, lamentablemente, no siempre es lo que observamos en la práctica. Por lo general, el creyente es guiado por el Espíritu, no obstante, es posible que llegue a contristarlo (Efesios 4:30). Esto sucede cada vez que un hijo de Dios peca, consecuencia de no haber estado ocupado con Cristo ni haber vivido bajo la mirada de su Señor, en comunión con él.

¿Cómo podemos estar seguros de andar en el Espíritu?

Simplemente, poniendo de lado todo aquello que en nuestras vidas pueda contristar al Espíritu. Si usted ha tenido malos pensamientos, necesita confesarlos a su Señor. Si ha pronunciado una palabra mala, deberá hacer lo mismo. No espere; manténgase en comunión permanente con Dios. Si hacemos esto, el Espíritu nuevamente tendrá libertad para llevarnos a ocuparnos de Cristo y “guiarnos” en todo (Romanos 8:14). Así lograremos hacer “morir las obras de la carne” y andar en el Espíritu.

¿Qué hace Dios para ayudarnos a andar en el Espíritu?

Dios envió su Espíritu para que more en nosotros (Romanos 8:10-11). Mora en todos los creyentes (véase 1 Corintios 6:19), nos muestra la persona del Señor Jesús (Juan 16:14) y nos hace conscientes de que Dios es nuestro Padre (Romanos 8:15-16). Es una completa salvación: ¡hemos sido justificados de nuestros pecados, liberados del poder del pecado, y, por el Espíritu, conocemos a Dios como nuestro Padre de amor!

Si nuestra salvación es tan completa, ¿por qué muchos creyentes todavía sufren en sus cuerpos y mueren? ¿No son nuestros cuerpos beneficiarios de la salvación?

Los creyentes todavía sufren porque forman parte de la creación. Pablo explica esto en el pasaje de Romanos 8:18-29. Por medio del hombre, el pecado entró en el mundo y, como consecuencia, “la creación gime”. Pero, este problema también será resuelto. Esperamos “la redención de nuestro cuerpo” (v. 23). Cuando Cristo venga, recibiremos nuevos cuerpos. Mientras tanto, tenemos esta “esperanza” y el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad (v. 26; *comparar con 2.11*).

¿Dios ha predestinado personas para condenación?

No. La Biblia nunca afirma una cosa así. Dios quiere que todos los hombres sean salvos (Tito 2:11; 1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9). Además, Dios “manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). En Romanos 9:18 leemos que Dios endurece a quien él quiere (pero solo después de que el hombre se ha endurecido a sí mismo, tal como observamos en el ejemplo del Faraón; v. 14-17). Romanos 9:22-23 afirma claramente que Dios preparó los vasos de misericordia para su gloria, pero que los vasos de ira estaban preparados para destrucción (no dice que Dios los haya preparado).

¡El maravilloso Evangelio de la salvación está al alcance de todos!

Resumen

Hay tres grandes problemas que azotan a la humanidad:

- Los pecados (las acciones pecaminosas).
- El pecado (el principio del mal, la fuente de los hechos pecaminosos).
- Los sufrimientos físicos.

⇒ El primer problema fue resuelto mediante la muerte de Cristo por nosotros (Romanos 3-5:11).

⇒ El segundo problema es solucionado por medio de nuestra muerte con Cristo (Romanos 5:12 a cap. 6).

⇒ El tercer problema será resuelto cuando Cristo vuelva (Romanos 8:22-23).

Pero, en cada caso, ¡todo se lo debemos a Cristo!

La Iglesia hoy

¿Qué significa la palabra “Iglesia”?

La palabra griega «*ekklesia*» significa «llamados fuera de». La Iglesia no tiene nada que ver con el mundo. Es celestial, llamada fuera de este mundo para pertenecer a Cristo.

¿Qué es la Iglesia?

La Palabra de Dios solo reconoce una Iglesia. Esta Iglesia está formada por todos los creyentes, cristianos que han creído en “el evangelio de vuestra salvación” (Efesios 1:13). Han sido unidos en un cuerpo, no por ser miembros de una organización, sino por la acción del Espíritu Santo (Hechos 2:47; 1 Corintios 12:13; Efesios 1:23).

¿Cuándo comenzó la Iglesia?

La Iglesia comenzó el día de Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección del Señor (Hechos 2).

¿Por qué la Iglesia no existía antes?

Porque el Señor debía morir, resucitar y ser glorificado antes de enviar al Espíritu Santo (Juan 7:37-39). En Mateo 16 es todavía un hecho futuro: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia” (v. 18).

¿Por qué no comenzó a existir más tarde?

Algunos pensaron que la Iglesia comenzó a existir más tarde, porque el día de Pentecostés solo judíos estaban reunidos en el aposento alto en Jerusalén. Efectivamente, los creyentes de las naciones fueron añadidos más tarde (Hechos 10 y 11). Pero el nacimiento de la Iglesia con toda seguridad tuvo lugar el día de Pentecostés, pues leemos al final de Hechos 2 que “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (v. 47). De manera que la Iglesia ya existía entonces.

¿Fue revelada la Iglesia en el Antiguo Testamento?

No. El misterio de Cristo y la Iglesia “no se dio a conocer” (Efesios 3:5) en el Antiguo Testamento. Al apóstol Pablo le fue encomendada la tarea de comunicar este misterio (v. 2, 7-8). El Antiguo Testamento solo presenta tipos de la Iglesia (por ejemplo, Rebeca). Pero sin la luz del Nuevo Testamento nadie podría reconocer en estas figuras la verdad de la Iglesia.

¿Quiénes forman la Iglesia hoy en día?

La Iglesia está formada por todos los que han creído el Evangelio de su salvación (Efesios 1:13) y fueron unidos en un cuerpo (1 Corintios 12:13), ya sean judíos o gentiles de nacimiento.

¿Cómo llegamos a ser miembros de la Iglesia?

Usted no debe hacer nada. Si es creyente, ya es miembro de la “Iglesia del Dios viviente”, la única Iglesia reconocida en el Nuevo Testamento. Usted no necesita «unirse» a un grupo o seguir a un líder. Un verdadero creyente es miembro del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12).

¿Por qué el Nuevo Testamento utiliza figuras para describir a la Iglesia?

¿Cómo podría explicarle usted a un pigmeo de la selva ecuatorial qué es un avión, si esta persona nunca ha visto uno? Sin duda, usted utilizará figuras; por ejemplo, le dirá que un avión es como un ave muy grande, pero hecho de metal, que no puede pararse en los árboles, que se alimenta con gasolina, etc. Esto podría darle una idea aproximada de lo que es un avión. De la misma manera, Dios utiliza términos que nos resultan familiares (cuerpo, esposa, casa) para explicarnos lo que es la Iglesia.

¿Qué significan las siguientes expresiones?

La Iglesia es el cuerpo de Cristo

Cuando Dios dice que la Iglesia es como un cuerpo, desea enseñarnos que (véase 1 Corintios 12):

- Todos somos diferentes, así como todos los miembros del cuerpo son diferentes, y cada uno tiene funciones diferentes.
- Hay unidad, tal como los miembros de un cuerpo forman un todo.
- Y lo más importante, Cristo es la cabeza de este cuerpo (*ver 3.10*).

La Iglesia es la casa de Dios

En una casa, todo debe estar dispuesto de manera que agrade al dueño de la casa. Por lo tanto, en la casa de Dios:

- Hay un orden que debe ser observado (1 Timoteo 3:15).
- La gloria de Dios puede ser vista y él debe ser glorificado allí (Salmo 26:8).
- Todo debe ser acorde con Su santidad (Salmo 93:5).

Estas dos referencias de los Salmos se aplican, por supuesto, a la casa de Dios en el Antiguo Testamento; pero, muestran que la gloria y la santidad están vinculadas a la casa de Dios en general. La Iglesia es la morada de Dios hoy (Efesios 2:19-22).

La Iglesia es la esposa de Cristo

La esposa nos hace pensar en algo afectivo, en una relación indisoluble, exclusiva e íntima (Génesis 2:24). Esta figura nos enseña que hay una relación de amor entre Cristo y la Iglesia (Efesios 5:25). Los afectos de la Iglesia no pueden estar divididos, solo deben ser para Cristo (2 Corintios 11:2). La esposa tiene un deseo muy particular: ¡que el esposo venga! “Sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:17-20).

¿Qué debemos entender por «Iglesia de Dios en tal o cual lugar»?

La Iglesia de Dios puede ser vista en su aspecto universal (Efesios 1:22-23) o en su aspecto local (1 Corintios 12:27), el que nos concierne ahora. La iglesia de Dios en una localidad (aspecto local) es la expresión local de la Iglesia de Dios en su conjunto (aspecto universal). La iglesia de Dios en una determinada localidad abarca a todos los creyentes que hay en dicho lugar. Es una parte de la Iglesia de Dios (*ver 7.2*).

En épocas pasadas (por ejemplo, en la época del Nuevo Testamento), era fácil identificar a la iglesia local porque todos los cristianos de una localidad se reunían en un mismo lugar, y si eran demasiados para reunirse en un mismo lugar, se reunían en diferentes casas, pero todos en comunión los unos con los otros. Así eran reconocidos como cristianos, y a ningún incrédulo se le hubiera ocurrido juntarse con ellos (Hechos 5:13).

En la época actual, la situación es más complicada pero los principios de Dios siguen teniendo plena vigencia. Los hombres han formado «iglesias», organizaciones, denominaciones, etc., y han creado la necesidad de hacerse miembros de esas «iglesias», lo que es distinto de ser miembros del cuerpo de Cristo. En consecuencia, ¿cómo se puede ver o mostrar hoy en día la iglesia de Dios en un determinado lugar? Únicamente reuniéndose sobre la base de las Escrituras con todos los cristianos que están dispuestos a hacer lo mismo, pero siempre teniendo en cuenta que los que así se reúnen no son toda la iglesia en ese lugar.

¿Qué significa estar «congregados en el nombre del Señor»?

En principio, el cristiano quiere hacer todas las cosas en el nombre del Señor, incluso comer y beber (Colosenses 3:17). Pero si desea congregarse en Su nombre (Mateo 18:20), entonces el Señor debe ser el centro de la reunión; debe estar allí donde Él pueda dirigir todas las cosas y ser el foco de toda la atención. Usted puede reunirse en el nombre del Señor únicamente si reconoce Su plena autoridad. En resumen:

- “Donde”: un lugar que Dios escoge (véase Deuteronomio 12:5)
- “dos o tres”: un testimonio suficiente para Cristo
- “congregados”: el poder divino (congregados por el Espíritu Santo)
- “en (o hacia) mi nombre”: Cristo es el nombre que congrega
- “allí estoy yo”: la presencia de la Persona divina: Cristo
- “en medio de ellos”: el centro divino.

En conclusión, para reunirse de acuerdo con Mateo 18:20 se necesita que

- el Señor sea el centro de la reunión
- el cuerpo de Cristo sea la base
- la autoridad del Señor sea reconocida en separación del mal.

¿Qué es una reunión de iglesia?

Es una reunión en la que “toda la iglesia” local se reúne en un lugar (1 Corintios 14:23) como “iglesia” (cap. 11:18). Cuando decimos “toda la iglesia” nos referimos, naturalmente, a todos aquellos que pueden y tienen el deseo de hacerlo. En el Nuevo Testamento tenemos al menos tres propósitos para llevar a cabo las reuniones de iglesia:

- para partir el pan (Hechos 20:7; 1 Corintios 11:24-26),
- para orar (Hechos 12:5, 12; Mateo 18:19-20),
- para edificación (1 Corintios 14:5, 12, 22-25).

¿Quién dirige las reuniones? (¿Es este el rol de los pastores y/o ancianos?)

Cuando los creyentes se reúnen en Su “nombre” (Mateo 18:20), el centro de la reunión debe ser Cristo (*ver 7.10*). Él dirige todo. Esta reunión no está dirigida por un hombre. Cristo es el que gobierna (1 Corintios 12:5), y el Espíritu Santo dirige, opera y da a cada uno “como él quiere” (v. 11). Allí hay libertad para que cada uno de los hermanos pueda aportar algo: indicar un himno, orar audiblemente o presentar la Palabra para edificación (cap. 14:26-33).

¿Quién debe ministrar la Palabra?

Cuando hablamos del “ministerio de la Palabra” (Hechos 6:4), nos referimos a la enseñanza y a la predicación de la Palabra de Dios a los creyentes. Esto lo harán aquellos que han recibido un don que los capacite para ese fin (maestros y pastores). Este ministerio tiene también un carácter profético: una palabra de Dios dirigida a la conciencia del pueblo de Dios.

Las Escrituras no enseñan acerca de iglesias en las que hay un único «ministro». En Antioquía había “profetas y maestros” (no «un pastor», «un ministro», «un clérigo» o «un sacerdote», Hechos 13:1). Pablo les decía a los corintios: “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina... Hágase todo para edificación” (1 Corintios 14:26).

Todo debe ser hecho en amor, y con el santo temor que nos inspira la presencia de Dios.

¿Cuál es la diferencia entre los dones y los oficios?

Los dones son facultades espirituales (don de maestro, de evangelista, etc.). Los oficios son cargos o responsabilidades, como las que ejercen los diáconos o los ancianos. Nótese que ellos siempre están mencionados en plural.

Los dones son dados para todo el cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12), de manera que un maestro, por ejemplo, puede enseñar en otras ciudades o países. En cambio, los oficios son dados para una determinada localidad: “Ancianos en cada ciudad” (Tito 1:5). “Ruego a los ancianos...: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros” (1 Pedro 5:1-2).

¿Debemos nombrar ancianos hoy en día?

En el Nuevo Testamento, los ancianos siempre fueron establecidos por los apóstoles (Hechos 14:23) o sus delegados (Tito 1:5). Tito había recibido un mandato expreso de parte del apóstol para proceder así. En nuestros días, ya no hay apóstoles (porque un requisito para ser un apóstol era haber visto al Señor, Hechos 1:21-22 y 9:4-6, compárese con 1 Corintios 15:8). Por lo tanto ya no puede haber delegados apostólicos para establecer ancianos.

Aun así, todavía hay hermanos que cumplen con los requisitos que se les exige a los ancianos (1 Timoteo 3:1-7). No obstante, una lectura cuidadosa de la lista de las calificaciones necesarias para ser un anciano nos hace pensar que no es muy usual encontrar hombres así. Pero, los que reúnen estos requisitos, pueden hacer todavía la obra de ancianos, y los demás deben sujetarse a ellos (1 Pedro 5:2, 5; Hechos 20:28).

¿Qué dones se mencionan en el Nuevo Testamento?

En Efesios 4 se mencionan cinco dones principales de los que Cristo ha dado a su Iglesia:

- **Apóstoles:** hombres que habían visto al Señor (Hechos 1:22; 9:4-5).
- **Profetas:** aquellos que profetizaban (presentaban la Palabra al pueblo). Antes de que el Nuevo Testamento fuera completado, los profetas tenían revelaciones (Efesios 3:5). Ahora que la Biblia está completa, la revelación también lo está; pero el ministerio profético todavía se ejerce: una palabra de parte de Dios para una circunstancia determinada, para edificación y siempre sobre la base de las Escrituras. Algunas mujeres también profetizaban (Hechos 21:9), pero no en público ni en la iglesia (1 Corintios 14:34).
- **Evangelistas:** predicán el Evangelio a los pecadores perdidos, los llevan al Señor y a Su Iglesia. Un buen ejemplo lo tenemos con Felipe, el evangelista (Hechos 21:8), y sus actividades descritas en Hechos 8.
- **Pastores:** cuidan a las personas tal como un pastor pastorea a las ovejas del rebaño. Hoy en día, muchas personas entienden por «pastor» algo muy diferente: una especie de «hombre orquesta», a menudo el hombre que está a cargo de una iglesia; pero no se trata del “pastor” al que la Biblia presenta. Notemos que esta palabra se menciona una sola vez en las Escrituras en singular, las otras veces en plural (Efesios 4:11).
- **Maestros:** tienen la capacidad de presentar la verdad de la Palabra de Dios de tal manera que sea comprendida y que los corazones de los oyentes ardan por conocer más de la verdad (Lucas 24:27, 32).

Como complemento de estos dones, hay otros presentados en 1 Corintios 12 y Romanos 12. No tenemos que ninguno de estos pasajes nos da una lista completa de todos los dones.

Los dones de milagros

¿Qué función cumplían?

¿Por qué Dios los dio? ¿Para evangelización? ¿Para brindar un espectáculo emocional? ¿Para reducir los sufrimientos de los creyentes? Ninguna de estas cosas.

Dios dio señales milagrosas para demostrar que había comenzado algo completamente nuevo, una nueva etapa, la de la Iglesia.

El tiempo de la ley había terminado. Dios formó la Iglesia por el Espíritu Santo. De manera que, en el día de Pentecostés (comienzo de la Iglesia), Dios capacitó a los discípulos para hablar en lenguas extranjeras a fin de que otras personas pudieran comprender. ¿Quién podía negar que Dios mismo dirigía tales manifestaciones?

Notemos que las “lenguas” eran una señal dada solo para los judíos (1 Corintios 14:21).

En algunas oportunidades, los discípulos hicieron milagros de sanidades (por ejemplo Hechos 3), pero no para aliviar los sufrimientos de los creyentes, sino como señal para los incrédulos (Hechos 4:16, 30; Hebreos 2:4).

¿Qué función cumplen el día de hoy?

Los dones de milagros fueron dados para el principio (Hebreos 2:3-4). Eran una prueba visible de que la Iglesia era una obra de Dios, algo completamente nuevo, un nuevo comienzo. Por cierto, Dios puede seguir obrando milagros hoy en día, y de hecho lo hace, pero esto es diferente a que alguien ejerza un don de milagros.

¿Qué se puede decir acerca de las lenguas? Bien, déjeme preguntarle: ¿Conoce usted a alguna persona que pueda hablar una lengua que nunca haya aprendido? (Pues eso fue lo que sucedió en Hechos 2). Y con respecto a las personas que afirman hablar en lenguas:

- ¿Respetan las enseñanzas presentadas en 1 Corintios 14?
- ¿Se interpretan todas sus exposiciones? (v. 13, 27).
- ¿Están utilizando estas señales para los incrédulos? (v. 22).
- ¿Guardan silencio las mujeres en la iglesia? (v. 34).

Si Dios da un don, tal como está descrito en el Nuevo Testamento, debemos reconocerlo. Pero debemos tener mucho cuidado con los dones falsificados que en realidad están muy lejos de la enseñanza de la Palabra de Dios.

¿Qué significa la expresión «la ruina de la Iglesia»?

Significa simplemente que las cosas hoy han cambiado mucho desde que Dios las estableció al principio, en Pentecostés. Los cristianos se han fragmentado en diversos grupos. Muchos se han convertido en miembros de distintas organizaciones, en lugar de actuar sencillamente como miembros del cuerpo de Cristo. Hoy en día, el mal en la profesión cristiana se presenta de

diferentes formas:

- Mal eclesiástico (ministerio de un solo hombre, etc.).
- Mal doctrinal (cuando se ataca a la persona de Cristo, su naturaleza sin pecado, su encarnación, su humanidad, su obra, la salvación, y otras cosas más) y también la inspiración verbal de las Escrituras (*véase el capítulo 8*).
- El mal moral es tolerado en numerosos lugares (1 Corintios 5).

Todo parece estar en una espiral descendente. Además, muchos cristianos desaprueban estas formas del mal, pero permanecen asociados a ellas.

Nota del editor: La expresión «ruina de la Iglesia» –es decir, ruina en un sentido moral– se refiere al estado de desorden y confusión en que cayó la Iglesia poco antes de la partida de los apóstoles. La Iglesia en su posición celestial en Cristo, como obra de él, es perfecta en Aquel que es su Cabeza; pero en cuanto a su testimonio y responsabilidad, sujeta a juicio (1 Corintios 3:11-18, Apocalipsis 2 y 3, por ejemplo), ella se ha apartado del modelo que Dios estableció al principio; y actualmente se halla en una condición de ruina pública, tal como había sido predicho en la Palabra.

¿Cómo se puede mostrar unidad en tiempos de ruina y fragmentación?

¿Eché a perder el hombre todo lo que le fue confiado? Sí, pero esto no significa que sea imposible poner en práctica los principios bíblicos. Aun cuando los hombres formen organizaciones, igualmente podemos reunirnos como lo enseña la Biblia: simplemente alrededor del Señor Jesús (Mateo 18:20) y comprendiendo que los creyentes somos miembros del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12-13).

Pídale al Señor, y él le mostrará a otros creyentes que también desean reconocer a Jesús como el Señor, y obedecer Su Palabra. Reúnase con ellos y sencillamente ponga en práctica las enseñanzas de la Palabra de Dios con Su ayuda y por Su gracia. Esto no quiere decir que se deba tratar de formar una nueva Iglesia. Dios ya formó la Iglesia hace mucho tiempo y esto es plenamente suficiente. Hoy en día, nosotros simplemente debemos reconocer lo que Dios hizo.

¿Quién debe ser recibido para el partimiento del pan?

Todos los creyentes que no presenten impedimentos. ¿Por qué todos los creyentes? Porque es un privilegio de cada miembro del cuerpo de Cristo (1 Corintios 10:17). ¿Y por qué puede haber impedimentos? ¿Cómo puede suceder esto? Pues bien, hay tres razones principales:

- Mal moral: Por ejemplo, el hombre de 1 Corintios 5 que tuvo que ser “quitado” a causa de su conducta inmoral.
- Mal doctrinal: Si alguien no trae la doctrina de Cristo (2 Juan 9-11), no debemos recibirlo en casa, mucho menos celebrar el memorial del Señor con él. El mal doctrinal es “levadura” (Gálatas 5:9).
- La asociación con el mal: Aquel que recibe al hereje de 2 Juan 9-11 “participa en sus malas obras”. Aquellos que comían en el templo de los ídolos en Corinto participaban de “la mesa de los demonios”, aun cuando ellos mismos no creían en aquellos ídolos (1 Corintios 10:19-22). Léase también: 1 Corintios 15:33; Apocalipsis 2:14.

¿Cuál es la relación entre iglesias locales?

Una iglesia (o asamblea) local es una parte de toda la Iglesia de Dios (1 Corintios 1:2). En consecuencia, las iglesias locales actúan en armonía unas con otras, así como los miembros del cuerpo humano trabajan unos con otros y no unos contra otros. Por cierto, el cuerpo no está compuesto por iglesias, sino por individuos; sin embargo, todos los que componen las iglesias locales son miembros de un mismo cuerpo. Hay “un cuerpo” (Efesios 4:4), y una Cabeza en los cielos, Cristo mismo, quien desea dirigir a los creyentes según Sus pensamientos, manteniendo a los suyos en armonía.

La iglesia local es solo la expresión y representación de la Iglesia de Dios en su conjunto (1 Corintios 10:17; 12:27; *ver* 7.9).

Cuando una iglesia local toma una decisión (por ejemplo, disciplinando o recibiendo a la comunión práctica a un creyente), entonces esto obliga también a todas las demás iglesias: “Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo” (Mateo 18:18). Pablo repitió que las instrucciones que impartía a los corintios se aplicaban también a todos los demás lugares (1 Corintios 1:2; 4:17; 7:17; 11:16).

¿Qué es la disciplina en la iglesia?

El objetivo de la disciplina en la iglesia es ayudar a restaurar a una persona que ha obrado de una manera incompatible con la doctrina y la práctica cristianas. El tipo de disciplina depende del caso. Hay varias clases de disciplina:

- Restaurar al que es sorprendido en alguna falta (Gálatas 6:1-2).
- Amonestación y separación de alguien que anda desordenadamente (1 Tesalonicenses 5:14; 2 Tesalonicenses 3:6, 14-15).
- Reprensión pública (1 Timoteo 5:20; Gálatas 2:11-14).
- Desechar al que es hereje, fijarse en los que causan divisiones y apartarse de ellos (Tito 3:10-11; Romanos 16:17).
- Silenciar a aquellos que enseñan doctrinas extrañas (1 Timoteo 1:3-4; Tito 1:10-11).
- Reprensión cuando un creyente peca contra otro (Mateo 18:15).
- La excomunión de personas: Es la forma más grave de disciplina en la iglesia. La iglesia debe reconocer, con humillación, que ya ha hecho todo lo posible y que debe dejar el caso en las manos de Dios (léase 1 Corintios 5).

¿Qué es una secta?

El mundo habla de una secta cuando tal grupo no pertenece a alguna de las grandes religiones oficiales. El cristianismo, en sus comienzos, fue clasificado como una herejía o secta (Hechos 24:14; 28:22).

Originalmente, esta palabra se refería a una «escuela» o un «partido» que se fundaba sobre las opiniones de sus líderes.

En este sentido, se forma una secta sobre la base de alguna doctrina particular (o cuando una doctrina bíblica es enfatizada en exceso), estableciendo como requisito primordial para pertenecer a dicha secta que la persona exprese su pleno acuerdo con la doctrina enseñada allí.

En Corinto existía la tendencia a elegir y seguir con favoritismo a ciertos maestros (1 Corintios 1:11-13; 3:3-5), y corrían el peligro de que tal espíritu llevara a la creación de sectas (véase cap. 11:18-19).

Ahora bien, ¿qué es lo que realmente hace que un grupo de cristianos sea considerado una «secta» o «sectario»?

Principalmente dos cosas:

- Crear formalmente una organización a la cual una persona debe pertenecer para poder gozar de la comunión con los otros «miembros».
- Imponer condiciones a aquellos que son recibidos en comunión, no los requisitos bíblicos en cuanto a un andar puro respecto a la doctrina y a las asociaciones, sino condiciones no bíblicas, como por ejemplo la obligación de vestir un determinado uniforme.

¿Somos «nosotros» una denominación?

Si usted es de una denominación (una organización con un nombre), por favor, tenga en cuenta lo siguiente: Los primeros cristianos no tenían un nombre particular. Ellos sencillamente eran reconocidos como “cristianos”, puesto que se sabía que pertenecían a Cristo, que se habían convertido a él, y defendían Sus intereses. ¿Por qué necesitaríamos hoy un nombre, si la Biblia no nos obliga a esto?

Debemos contentarnos con ser, sencillamente, miembros del cuerpo de Cristo. Todo lo demás es una negación de la unidad del Cuerpo.

¿Cómo nos relacionamos con otros cristianos que no se reúnen con nosotros?

Todos ellos son nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Aun cuando no podamos caminar con ellos (ni partir el pan con ellos), sí los amamos. ¿Cómo podemos mostrar dicho amor? ¡Buscando lo mejor para ellos! Tratando de ayudarlos fraternalmente para que puedan tener edificación cristiana y que su fe se fortalezca. Esto a veces requiere que se les enseñe la Palabra de Dios.

¿Qué es lo más importante, que seamos sanos en la doctrina o consagrados al Señor?

Una cosa no puede subsistir sin la otra. ¡Necesitamos ambas cosas! La doctrina sin devoción puede ser comparada a un esqueleto sin carne. La devoción sin doctrina es como un cuerpo sin un esqueleto que lo sostenga.

La inspiración de la Biblia

¿La Biblia es verdaderamente inspirada por Dios?

Sí. Un solo pasaje, entre muchos, basta para confirmar esta verdad (seguiremos tratando el tema más adelante): “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16).

¿Es importante el tema de la inspiración?

Absolutamente. Si la Biblia no hubiera sido inspirada por Dios, habría sido tan solo una obra literaria más, sin autoridad sobre los temas morales, prácticos y espirituales, y sin revelación de Dios.

Sin la inspiración divina no tendríamos la “Palabra de Dios”, y todas las enseñanzas bíblicas quedarían sin fundamento. Todas las doctrinas cristianas, ya sea con respecto a la persona y la obra del Señor, a la Iglesia, al Reino, a las profecías, etc., solo pueden ser sostenidas si el texto bíblico es confiable, es decir, si proviene directamente de Dios.

¿Qué significa exactamente la inspiración?

La palabra traducida «inspirada» en 2 Timoteo 3:16, significa literalmente «soplada». Las Escrituras son «sopladas por Dios», es decir, provienen directamente de él. Hallamos una ilustración muy útil al respecto en Hechos 1:16: “Era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David”. Esto es inspiración: Dios habló por boca de un hombre elegido para tal propósito.

Los hombres que Dios eligió para escribir los libros de la Biblia actuaron “movidos o llevados adelante por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21, traducción literal).

¿Tuvo alguna parte la personalidad del escritor en la redacción de la Biblia?

Sí, y una parte importante. El estilo del apóstol Juan (sencillo pero profundo) es diferente del de Pablo (racional y lógico), y este, a su vez, se distingue del de Pedro. Pablo había sido instruido por el famoso rabino Gamaliel. Pedro había sido un simple pescador de Galilea, sin educación formal. Sin embargo, Dios utilizó a ambos para llevar a cabo sus propósitos.

Dios también se valió, por ejemplo, de las aptitudes de Lucas, un médico, quien fue capaz de relatar los eventos del lado humano. En el Antiguo Testamento, Dios se valió de las experiencias de David para dar contenido a los Salmos que él escribiría, y su talento poético para que fueran más expresivos.

Entonces, ¿es la Biblia un libro humano y, por lo tanto, imperfecto?

De ninguna manera. El resultado final fue exactamente el que Dios buscaba. Cada palabra fue dada por él.

Si la Biblia contiene un elemento humano, ¿cómo puede ser a la vez la Palabra de Dios?

Pensemos en un escultor. Para hacer una estatua, por ejemplo, empleará diferentes herramientas e instrumentos. Al contemplar la obra terminada, podremos observar las marcas que dejaron dichas herramientas. Pero estas marcas están allí como resultado de la habilidad del escultor, quien seleccionó hábilmente los instrumentos adecuados a fin de obtener los resultados esperados.

De la misma manera, Dios eligió y utilizó las personalidades y las circunstancias de la vida de los diversos escritores para lograr el resultado que él quería.

¿Corrigió el Señor algo de lo que habían escrito los escritores del Antiguo Testamento?

De ninguna manera. El Señor citaba con frecuencia el Antiguo Testamento, pero nunca atribuyó al escritor la posibilidad de error. El hecho de que el Señor haya citado frecuentemente el Antiguo Testamento demuestra que para él era de absoluta autoridad (compárese con Mateo 4:4, 7, 10; 5:18; 21:16; 26:31, 54; Lucas 4:17-21; Juan 17:12). En Mateo 5:17, el Señor afirma lo siguiente: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”.

Es cierto que muchos pasajes del Antiguo Testamento citados en el Nuevo siguen la traducción griega que existía en la época del Señor y los apóstoles –la versión de los Setenta o Septuaginta–, y esta traducción a veces difiere del original hebreo del Antiguo Testamento. Pero un estudio profundo del texto demuestra que las variaciones del mismo provienen de la voluntad divina (compárese Salmo 68:18 con Efesios 4:8 o Salmo 40:6 con Hebreos 10:5).

Los escritores, ¿entendían lo que escribían?

No necesariamente. Los profetas del Antiguo Testamento “que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 Pedro 1:10-11). En cambio, los escritores del Nuevo Testamento, en general, entendían lo que escribían. Sin embargo, puede haber excepciones, como es el caso de algunos pasajes del Apocalipsis, en los cuales es posible que Juan no comprendía cabalmente el significado de sus visiones.

¿Inspiró Dios las palabras o simplemente los conceptos?

Dios dio las palabras. Pablo afirma que los apóstoles hablaron “palabras” enseñadas por el Espíritu (1 Corintios 2:13). Este principio regía en los primeros tiempos: Dios dijo del verdadero profeta: “Pondré mis palabras en su boca” (Deuteronomio 18:18-20). Moisés, al final del Deuteronomio, dice: “Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés” (cap. 29:1). Al final de su vida, David afirmó: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 Samuel 23:2). Léase también Esdras 7:11, Zacarías 7:12 y el último libro del Nuevo Testamento: Apocalipsis 22:18-19. Todos estos pasajes se refieren a las “palabras” que Dios habló. El Señor dijo: “Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:18). El hecho de que el Señor citara el Antiguo Testamento demuestra la absoluta confianza en los términos en que está escrito (véase, por ejemplo, Mateo 22:31-32, 43-44). En Gálatas 3:16 el apóstol Pablo señala que el texto de Génesis 22:18 dice “si-miente” y no “simientes”. Basa su argumento en el hecho de que el término está en singular y no en plural, lo cual no deja lugar a dudas de que Pablo confiaba en la precisión verbal y la inspiración de las Escrituras.

¿Por qué es fundamental la inspiración verbal?

Porque la Biblia (y el lenguaje en general) se compone de palabras. Por lo tanto, si no confiamos en las palabras, no podemos confiar en nada. Un juez basa sus juicios en los términos de la ley. Un albacea –un ejecutor testamentario– deberá ceñirse a las palabras exactas del testamento para cumplir fielmente la voluntad del finado. Si las palabras fueran inciertas y dudosas, el sentido de las sentencias y las declaraciones perderían todo su valor.

¿Es inspirada toda la Biblia o solo las partes doctrinales?

Toda la Biblia. Algunos han traducido erróneamente el pasaje de 2 Timoteo 3:16 de la siguiente manera: «Toda la Escritura inspirada por Dios es útil». Pero la traducción correcta es la siguiente: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil...”.

En 1 Corintios 2:13, Pablo afirma: “Hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu”. Al hablar en plural, está incluyendo a los demás apóstoles. Por otro lado, en 1 Timoteo 5:18 leemos: “Pues la Escritura dice”. Esta expresión está seguida por dos citas, una del Deuteronomio y otra de Lucas. Esto implica que ambas son consideradas parte de “la Escritura”. De igual manera, Pedro se refiere a los escritos de Pablo juntamente con “las otras Escrituras” (2 Pedro 3:16), lo cual implica que los escritos del apóstol Pablo también son inspirados.

¿Afirma la Biblia que ella es la Palabra de Dios?

Por supuesto que sí. La frase “Así dice el Señor”, y otras similares, aparecen cerca de 700 veces solo en el Pentateuco. Además se encuentra

- 400 veces en los libros históricos,
- cerca de 400 veces en los profetas.
- Solo en el libro del profeta Isaías ¡aparece unas 150 veces!

En el libro de Ezequiel encontramos expresiones tales como “Vino a mí palabra de Jehová, diciendo”, y otras similares, aproximadamente unas 350 veces.

Finalmente, en el Nuevo Testamento, hallamos la expresión “escrito está” unas 80 veces. Ningún otro libro reclama el derecho de ser la Palabra de Dios.

¿Qué es exactamente lo inspirado: los escritos originales, las copias manuscritas o las diferentes traducciones?

Los escritos originales, es decir, los textos tal como fueron escritos por Moisés, David, Pablo y los demás escritores.

¿No contienen muchos errores las copias de los manuscritos originales?

Los escritos originales del Antiguo Testamento fueron copiados en manuscritos con minuciosa precisión. Se emplearon varias técnicas para mantener la fidelidad del original; por ejemplo, contaban cuántas veces aparecía cada letra y verificaban que en la copia aparecieran la misma cantidad de veces que en el original. Si esto no correspondía, copiaban el texto otra vez y repetían el proceso de verificación.

Abundan las pruebas a favor de la fidelidad en la transmisión. Hasta el año 1947, los manuscritos más antiguos que se conocían del Antiguo Testamento eran de unos mil años después de Cristo. Los críticos de la Biblia alegaban que tales manuscritos no podían ser copias fieles puesto que ya habían transcurrido muchos siglos. Los famosos rollos de Qumrán (o manuscritos del Mar Muerto), descubiertos en 1947, probaron que tales críticos estaban equivocados. En las cuevas de Qumrán se hallaron copias de todos los libros del Antiguo Testamento (excepto Ester) cuyas fechas oscilarían entre los años 100-200 a. C. Una cuidadosa comparación mostró que dichos manuscritos eran idénticos a los que habían sido descubiertos mucho tiempo después, alrededor del año 1000 d. C.

Es cierto que existen diferencias entre los manuscritos del Nuevo Testamento, pero ninguna de ellas afecta los fundamentos de la doctrina cristiana. Ningún otro libro con la antigüedad de la Biblia cuenta con la evidencia de tantos manuscritos confiables, ni tan cercanos al original: algunos fragmentos de papiros del Nuevo Testamento datan del año 150 d. C.

¿No tienen muchas imprecisiones las traducciones?

Algunas de ellas, sí. No conviene utilizar aquellas versiones que parafrasean la Biblia, ni aquellas que buscan rectificar los conceptos bíblicos porque los traductores no están de acuerdo con ciertas afirmaciones o encuentran que la Palabra de Dios no se conforma a sus prejuicios o a sus criterios meramente humanos. Lo adecuado es utilizar una versión que sea lo más exacta posible al texto original.

Entonces, una Biblia en castellano, ¿es la Palabra inspirada de Dios?

Notemos que el Señor y los escritores del Nuevo Testamento también utilizaban una traducción, a saber, la Septuaginta, la traducción al griego del Antiguo Testamento hebreo, y ellos citaban esta versión, diciendo “escrito está”. Por lo tanto, bien podemos confiar en una buena traducción de la Biblia y considerarla la Palabra de Dios.

¿Declaró el Señor si el Antiguo Testamento era inspirado por Dios o no?

Sí, lo hizo muchas veces. El Señor utilizaba el Antiguo Testamento atribuyéndole una autoridad absoluta (*ver 8.7*). Ponía las palabras del Antiguo Testamento al mismo nivel que sus propias palabras (compárese Mateo 5:18 con Mateo 24:35).

Cada vez que se refirió a Adán y Eva, a Caín, a Noé, a Moisés, a David, etc., consideró los respectivos relatos del Antiguo Testamento como de absoluta autoridad. Para el Señor, estos escritos eran la base para una respuesta definitiva y perentoria a todas las cuestiones de la vida (la resurrección, el matrimonio, el divorcio y muchos otros temas). Finalmente, él mismo se presentó como el objeto de “todas las Escrituras” (Lucas 24:27).

¿Cómo sabemos que el Nuevo Testamento también fue inspirado por Dios?

Entre los escritores del Nuevo Testamento algunos reconocen como “Escritura” los escritos de otros (1 Timoteo 5:18; 2 Pedro 3:15-16), y los ponen al mismo nivel que las “Escrituras” del Antiguo Testamento (*ver 8.11*).

¿Cómo sabemos que los libros que componen la Biblia fueron correctamente seleccionados?

Los escritos inspirados tienen un poder espiritual tal que se recomiendan a sí mismos. Aquellos hombres espirituales sabían que tenían que ver con escritos santos e inspirados, muchos de los cuales, incluso, afirman explícitamente que son la Palabra de Dios.

Resulta de mucho interés el hecho de que el Señor se haya referido a “los profetas”, “los salmos” y las “Escrituras” como colecciones consabidas y reconocidas (por ejemplo Mateo 26:56; Lucas 24:44), así como también lo hicieron los escritores del Nuevo Testamento (por ejemplo Lucas 24:27).

¿Hay contradicciones en la Biblia?

La Biblia pone al hombre en la luz de Dios. Esta es la razón por la cual el hombre natural aborrece este libro y trata de hallar contradicciones en él. Sin embargo, el 90 % de las supuestas contradicciones surgen a causa de la ignorancia, de malas intenciones o de ambas cosas.

Podemos, efectivamente, encontrarnos con verdaderas dificultades, como las diferencias en los relatos de los evangelios, o entre los mismos hechos que se presentan de manera diferente en los libros de Reyes y Crónicas. En estos casos debemos pedirle a Dios que nos ayude a comprender el

plan divino de las Escrituras. Si lo hacemos, las dificultades desaparecerán y la belleza de la inspiración aparecerá ante nuestros ojos, lo cual nos mostrará que estas diferencias tienen un claro propósito de parte de Dios, a fin de mostrarnos diferentes aspectos de la vida de su Hijo o de su pueblo.

En algunos casos extremadamente raros, podemos detectar un error: por ejemplo en 2 Reyes 8:26 se menciona una edad de 22 años, mientras que en 2 Crónicas 22:2 la edad de la misma persona es de 42 años. Posiblemente se trate de un error de copia. Pero nuestra fe no depende de estos detalles.

¿Qué decir de las palabras de personas malvadas que están registradas en la Biblia?

La Biblia tiene expresiones como: “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (1 Corintios 15:32). Tales versículos no expresan el pensamiento ni la verdad de Dios, pero sí son verdaderos e inspirados. Simplemente nos dicen que hay gente que piensa y habla de esta manera.

También podemos leer en la Biblia acerca de las profundidades de Satanás (por ejemplo, en el libro de Job y en los evangelios), pero Dios utiliza estos escritos a fin de iluminar nuestro entendimiento acerca de la función de Satanás, de qué es capaz y de lo que no puede hacer, de lo que Dios hace con él y de la victoria del Señor sobre este enemigo. Los relatos que nos presenta Dios acerca de las palabras de Satanás son absolutamente inspirados por Él.

Las mentiras de los hijos de Jacob hacia su padre concernientes a lo sucedido con José son transmitidas por medio de la inspiración divina. Estos pasajes nos muestran lo que hay en el corazón del hombre, las razones por las cuales Dios ejerce su disciplina y la providencia divina que cumple los propósitos de la gracia, a pesar de la maldad del hombre.

El libro del Eclesiastés también contiene expresiones difíciles de aceptar. Gran parte de él no se dedica a revelar una verdad divina, sino a manifestar los razonamientos del hombre que está “debajo del sol”. No obstante, todo este libro es inspirado y verdadero, en el sentido de que Dios ilumina nuestro entendimiento en cuanto a la condición del hombre.

En resumen, ¿qué dice la Biblia de sí misma?

La Biblia afirma claramente que ella es la Palabra de Dios. Da por hecho su inspiración verbal y plenaria y, en consecuencia, su infalibilidad.

Agradecemos a Dios que se complació en revelarse al hombre de esta manera. En todo el universo no hay nada más seguro que la Biblia: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Lucas 21:33).

¿Podemos confiar en el propio testimonio de la Biblia acerca de sí misma?

Sí. El testimonio de un tercero sería más bien débil; porque si Dios se reveló en su Palabra —como todo cristiano lo cree—, entonces su Palabra hablará por sí misma. Toda evidencia fuera de la Biblia solo tiende a denigrar su autoridad inherente.

El único lugar donde podemos aprender que la Biblia es inspirada, y el alcance exacto de esta inspiración es ¡en la Biblia! El libro de Dios habla por sí mismo.